

I. DOCUMENTACIÓN

I. Documentation

F.I.P.E.S.O. XVIII CONGRESO INTERNACIONAL DE LA ENSEÑANZA SECUNDARIA OFICIAL. PARÍS, 1-8 AGOSTO 1937 LA FORMACIÓN DEL SENTIDO SOCIAL EN LA ENSEÑANZA SECUNDARIA*

*F.I.P.E.S.O. XVIII International Standing
Conference for the official secondary education.
Paris, 1-8 August, 1937. The training of social
sense in the secondary education*

María Nieves GÓMEZ GARCÍA
Universidad de Sevilla

Fecha de aceptación de originales: Junio de 1998.
Biblid. [0212-0267 (1997) 16; 351-397]

Introducción

LOS DOCUMENTOS que recogen las exposiciones y trabajos desarrollados en Congresos, Jornadas, Coloquios y cualesquiera otra forma de reunión científica son ciertamente una fuente de extraordinario valor para la investigación histórica. Y en el campo de la educación, el historiador se ha servido de esta fuente informativa con relativa frecuencia, pues no en balde en las Actas que relatan unos y otros eventos científicos se recogen datos de gran utilidad para el conocimiento de numerosas cuestiones pedagógicas y de su relación con los distintos niveles de enseñanza. Y, desde luego, el progreso seguido por las diferentes ciencias de la educación ha tenido como referente, en muchas ocasiones, a esos Libros de Actas, que reproducen las intervenciones y, por lo mismo, los puntos de vista de los principales especialistas en las distintas temáticas planteadas. Pero es a partir de principios de siglo cuando se puede hablar de riqueza en esta clase de documentos, sobre todo en Europa occidental y Estados Unidos, aunque en un primer momento sea la Universidad casi la única institución promotora de esas actividades que apenas se realizan desde el profesorado de enseñanza primaria o enseñan-

* La traducción de los textos ingleses ha sido realizada por María Nieves Gómez García. Los textos franceses por José Luis López López y María Nieves Gómez García. Universidad de Sevilla.

za secundaria, quizás porque se entendía que la Universidad era la única institución educativa cuya responsabilidad era, precisamente, el desarrollo de la ciencia. En España, desde 1882, los primeros encuentros científicos sobre educación, de carácter nacional, se hicieron integrando a los profesionales de cada uno de los niveles de enseñanza, tradición que se ha mantenido hasta la actualidad. Aunque, sobre todo en la segunda mitad de nuestro siglo, las distintas asociaciones profesionales y científicas fueron promoviendo reuniones más restrictivas, seleccionando los temas desde unas u otras perspectivas, con lo que se procuraba una mayor profundización que la desarrollada en los Congresos Nacionales de Pedagogía. En cuanto a las reuniones científicas internacionales, mucho menos frecuentes hasta la terminación de la Gran Guerra, el proceso ha sido el mismo, de forma que las referidas al nivel primario o secundario de la educación se inician tardíamente y normalmente son consecuencia de asociaciones corporativistas de ciertas categorías profesionales que, aunque preocupadas por el desarrollo científico, responden con frecuencia a la necesidad de reforzar sus derechos y conseguir sus reivindicaciones y a cumplir ese deseo de paz y unión europea desarrollado a partir de la guerra mencionada.

Y¹, de todos los sectores educativos, parece que el menos proclive a este tipo de reuniones específicas ha sido el sector profesional responsable del nivel secundario, es decir, de la enseñanza secundaria. Quizás por su propia lentitud a la hora de configurarse, consecuencia, entre otros factores, de su dependencia de la Universidad o porque a la hora de promover este tipo de actividades existía una gran dificultad debido a la falta de homogeneidad entre los propios sistemas educativos, en relación con este nivel de enseñanza. O sencillamente porque el interés de la enseñanza primaria por los problemas pedagógicos parecía connatural, lo mismo que el de la Universidad por los problemas científicos en general, pero no aparecía tan clara esa distinción para los responsables de la docencia en el nivel secundario. Pues, normalmente, los profesores de enseñanza secundaria requerían, para acceder a tal situación, unos estudios universitarios sobre las materias a impartir, sin necesidad de conocimientos de pedagogía y, a su vez, su dedicación posterior a la investigación, y a profesores de ese nivel, era excepcional. Con lo que todavía, a finales de siglo, su conciencia de grupo científico era escasa y sólo les mantenía unidos su categoría profesional que en muchos casos aparecía confundida con la categoría profesional universitaria; y las primeras Federaciones de Profesores de Enseñanza Secundaria, entonces también llamada Segunda Enseñanza en algunos países, arrastraban todas las connotaciones señaladas. Por ello, la creación de la Oficina Internacional de Federaciones Nacionales de Personal de la Enseñanza Secundaria Pública, en 1912, fue sin duda un gran acontecimiento para este nivel educativo. Organización que se mostró en 1919, terminada la Gran Guerra,

1 No podemos hacer afirmaciones taxativas por cuanto no conocemos exhaustivamente la historia de las reuniones científicas y pedagógicas de los profesores y profesoras de enseñanza secundaria ni siquiera en Europa occidental. Pero la falta de referencias a los documentos que avalarían tales encuentros pudiera ser un dato a tener en cuenta. Aún cuando tal hecho bien podría estar determinado por la falta de investigación sobre el tema. Por lo demás, estamos hablando de finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, pues, sobre todo a partir de la Segunda Guerra mundial, la preocupación por la enseñanza secundaria es una constante en el mundo occidental. Y esto se refleja en sus responsables más directos.

«reconstituida mejor y más fuerte»², quizás porque era una constante, sentida por todos los ámbitos educativos, el «pacificar espíritus y estrechar los lazos entre los profesores de todas las naciones».

A partir de esa última fecha, la F.I.P.E.S.O. (Federación Internacional de Profesores de Enseñanza Secundaria Oficial), celebró reuniones que acogían a los representantes de cada federación, pero de cuya existencia, he de reconocer, no he encontrado ninguna referencia concreta en nuestros libros de historia de la educación a excepción de lo mencionado en la Revista de Segunda enseñanza³; guiada por sus pistas, fue en la Biblioteca Nacional donde encontré las Actas del XVIII Congreso y entendí que podía ser de utilidad para la historia de la educación secundaria la transcripción de las mismas⁴. Nuestra aportación ha consistido, pues, en la traducción de una selección de textos de esas Actas que describen el Congreso celebrado en París en 1937, con un tema muy significativo: *La formación del sentido social en la enseñanza secundaria*. Aunque dicha reproducción no aparezca completa, ya que hemos tenido que hacer una selección de los textos, obligada, sobre todo, por la extensión de las Actas originales que sobrepasan las páginas que normalmente dedica nuestra Revista a la sección de documentación, y que nos ha inclinado a recoger solamente las cuestiones más significativas, aunque entendemos que todas las intervenciones y temas tratados son de indudable valor para penetrar en la mentalidad del profesorado europeo de enseñanza secundaria en unos momentos tan decisivos como los que se constituyeron en los prolegómenos de la Segunda Gran Guerra. Y debatiendo, precisamente, sobre el sentido social de la educación, cuestión por otra parte extraordinariamente importante en el sistema educativo español actual que al hacer obligatoria la enseñanza secundaria hasta los 16 años, ha puesto en evidencia la necesidad de tratar urgentemente estos temas.

Los textos seleccionados estaban versionados en francés e inglés, idiomas que hemos intentado, en nuestra traducción, transcribir lo más correctamente posible,

² Actas de la FIPESO, Sesión Inaugural y cuya selección traducida ofrecemos a continuación.

³ Sí hay referencias a estos Congresos Internacionales sobre Enseñanza Secundaria Oficial, e incluso con reproducción, en algunos casos, del orden del día, en la *Revista de Segunda Enseñanza*, desde su primer número publicado en 1922. Así sabemos que en 1922 se celebró en Luxemburgo, con el siguiente orden del día: «1.º La Segunda enseñanza femenina; 2.º La Coeducación. El personal mixto en los Institutos; 3.º La reorganización de la Segunda enseñanza; 4.º Los cambios internacionales y la correspondencia interescolar; 5.º La Sociedad de las Naciones y el trabajo intelectual; 6.º Codificación de las leyes y reglamentos concernientes a la Segunda enseñanza; 8.º Equivalencia de diplomas de fin de estudios de segunda enseñanza; 9.º El Boletín Internacional; Adhesiones a la Oficina Internacional. Propaganda; 10.º Cuestiones diversas.

En los números 22 y 25, del año 1926 se hace referencia al VIII Congreso que se celebró en Ginebra y que tuvo como tema de debate el siguiente: «¿Cómo la enseñanza de la Historia y de la Geografía puede hacer adquirir al niño el sentimiento de la solidaridad humana en el tiempo y en el espacio?», con un cuestionario guía para el estudio de la cuestión propuesta.

Y por añadir un dato más, en el año 1927, número 32 de la mencionada revista, se habla del IX Congreso de Segunda Enseñanza que se celebró en Bucarest, con los siguientes temas: «I. Como conciliar en la Segunda enseñanza la necesidad de la cultura y la continua ampliación de los conocimientos humanos; II. Continuación y examen detenido de la cuestión de la «Escuela Unica» estudiada por el Congreso de Varsovia de 1924».

⁴ Las Actas del XVIII Congreso Internacional de la Enseñanza Secundaria Oficial, celebrado en París del 1 al 8 de agosto de 1937, con el tema «La formación del sentido social en la enseñanza secundaria» se pueden encontrar en la Biblioteca Nacional, R. 56946. Fueron publicadas por IMPRIMERIE SAUVION et LELIEVRE. París-Courbevoie. MCMXXXVIII.

aunque siempre con las limitaciones que supone este tipo de trabajo. Aclarando que el idioma más utilizado fue el francés, aunque algunos representantes en el Congreso se expresaron en su idioma original (caso de Noruega), no habiendo sido posible para nosotros realizar la traducción al castellano.

Como anexo a los textos seleccionados recogemos la lista de los Delegados oficiales de cada Federación, así como de los representantes de otras Sociedades, y de los gobiernos extranjeros que se sumaron al acontecimiento, y que puede ser de interés a la hora de realizar la historia de los representantes de las distintas naciones.

Sesión inaugural

Sr. A.-M. GOSSART

Presidente del Comité Organizador, Presidente del Congreso

Sr. Ministro,

Señoras, Señores:

Eran cinco, el 26 de mayo de 1912, dos horas después de levantarse, en la Sala Maximiliano del Ayuntamiento de Bruselas; eran cinco, un holandés, dos belgas y dos franceses, los que constituyeron la primera Oficina Internacional de Federaciones Nacionales de personal de la Enseñanza Secundaria Pública. Permitidme, veinticinco años después, celebrar las bodas de plata de nuestra Federación recordando, en primer lugar, los nombres de nuestros cinco fundadores: el Sr. VAN-HORST, delegado de la Unión de Profesores de Enseñanza Media de los Países Bajos; los Sres. WITTMANN y VAN LEDE, delegados de la Federación de Enseñanza Media oficial de Bélgica; los Sres. BELTETTE y FEDEL, delegados de la Federación Nacional de profesores de Liceos y de Enseñanza Secundaria femenina de Francia.

No sin emoción saludo sus nombres, que nos deben ser tan queridos, al constatar que sólo uno de ellos se encuentra todavía entre nosotros: el Sr. FEDEL, cuya presencia hoy a nuestro lado es garantía de la fidelidad a nuestros estatutos y de la continuidad de una acción por la cual ahora están unidas 30 asociaciones pertenecientes a 23 naciones y que agrupan a 75.000 profesores, permanentemente decididos, según los deseos de los fundadores que se mantienen inscritos en nuestros estatutos en su forma original, a estrechar los lazos de amistad y de solidaridad internacional entre los miembros del personal de Enseñanza Secundaria, a defender y a perfeccionar sin cesar esta enseñanza de cultura humana a la que hemos consagrado nuestra vida.

El día siguiente de esa solemne fecha que yo recordaba al comienzo, nuestros cinco colegas se reencontraron en el marco más íntimo de la Taberna del Globo, y allí, alrededor de una mesa cargada de vasos donde espumeaba la buena cerveza belga, sentaron definitivamente las bases de su actuación. Esta escena familiar, que en otros tiempos un pintor flamenco hubiera encontrado digna de ejercitar su inspiración desbordante, evoca para mí una obra literaria, una obra francesa.

En la más antigua de nuestras comedias, esa encantadora y atrevida Juego de la Enramada, que hizo interpretar en Arras en 1276 Adam de la Halle, este buen poeta (que bien podemos considerar como un colega, ya que era estudioso diplo-

mado por la Universidad de París) entra en escena, junto con sus amigos. Los ha reunido en una taberna, alrededor de una mesa, a la sombra de un cenador, antes de abandonar su villa natal para acabar sus estudios. Se discurre sobre las más diversas cosas en la conversación sin orden ni concierto de estos alegres muchachos, pero hay una cuestión que, de vez en cuando, introduce una nota grave en medio de sus ocurrencias; es la pregunta por el destino, como es natural en una reunión cuya ocasión es la partida de un joven para el grande y misterioso camino de la vida.

¿Por qué la reunión de Bruselas me ha hecho pensar en la taberna de Arras? Es cierto que se dan simples analogías externas: dos villas gobernadas por regidores municipales y sobre las que se percibe la sombra semejante de antiguas campanas, dos reuniones de estudiosos que, a tantos siglos de distancia, descubren que el choque de los vasos no es incompatible con las cuestiones serias, y que se puede discutir del destino de un hombre o de una obra «en humant le piot», como dice RABELAIS. Las leyes de la analogía no son nada sin bizarrería. Pero la verdadera razón es que la escena de Arras tiene una prolongación mágica, que la de Bruselas, pienso, ha conocido también, aunque FEDEL no nos lo haya contado, porque FEDEL sabe, está claro, que cuando se ha visto a las hadas lo más prudente es no hablar de ellas.

Pues mientras que nuestros buenos compañeros, los de Arras o los de Bruselas, charlan alegremente, oyen a lo lejos el rebaño de Hellequin, cuyos cencerros anuncian la llegada de las hadas, y rápidamente se esconden, dejando la mesa a las hermosas damas, mensajeras del destino. He aquí a Morgana la sabia, Arsila la elocuente, pero también Magloria la arisca, que se llama Carabosse en los cuentos de *Mi Madre la Oca*. Con gran admiración de los espectadores, ellas hacen girar la rueda de la Fortuna y distribuyen sus dones, los mejores y los peores; y cuando se marchen hacia la Croix-aux-Prés, donde tienen reunión con las brujas de la villa, Adam puede partir hacia París; tendrá, como todos los hombres, su lote de placeres y de penas —pocos placeres, muchas penas— que le esperan en la gran ciudad.

Es hora de regresar a los fundadores de la F.I.P.E.S.O. Pienso que alrededor de su mesa, en la Taberna del Globo, después de vaciar un cierto número de jarras de cerveza, han debido adormilarse algunos instantes, para que las hadas pudieran venir a hacer sus encantamientos sobre este nacimiento. Nuestra Asociación ha recibido allí su parte, mezclada también de bien y de mal —y nosotros hemos visto desarrollarse sus efectos en el curso de estos veinticinco años. Arsila ha puesto en el canasto la confianza, la esperanza, el hermoso optimismo, sin los cuales ninguna obra humana puede vivir; Morgana ha añadido la prudencia, el celo desinteresado por la ciencia, los sentimientos fraternales que unen a los hombres de un mismo oficio en el amor de su tarea común. Todo lo que hace falta para un buen viaje. Pero no dormía Carabosse, el hada de las catástrofes, experta en cercenar los mejores impulsos. Dos años después de la reunión de Bruselas, cuando apenas germinaba el grano, aún tan tierno, sobrevinía la gran tormenta: Europa enfrentada en dos campos, y el mundo preso del odio. Y aquí hay que admirarse. En este sangriento desmentido tan rápidamente lanzado por el destino a su confianza en la razón humana, a su sed de paz y de justicia, a su ardiente idealismo, nuestros fundadores han encontrado nuevas razones para perseverar y esforzarse. La Federación es reconstituida, mejor y más fuerte, en 1919, y desde entonces no cesa de

acrecentarse y de trabajar, dentro de su ámbito que es el de la educación, en pacificar los espíritus y en estrechar los lazos entre los profesores de todas las naciones. Participa, desde su esfera modesta pero primordial, en la obra de cooperación intelectual, porque es en la juventud donde hace falta, para una larga cultura humana, echar las semillas de la paz. Y para ello no hay necesidad de hablar de paz; basta con hacer nuestra tarea, basta hacer de los niños que están a nuestro cargo hombres dignos de ese nombre de hombre, dignos de tantos espíritus que son el patrimonio común de la humanidad y de los que tenemos la misión de repetir el mensaje, los grandes antiguos y los grandes modernos cuyas palabras no se dirigen a tal o cual país, aquellos que cada país ha dado al mundo entero, los Homero, Platón, Cicerón y Virgilio, Dante, Shakespeare, Rabelais, Cervantes, Goethe, aquéllos que son de todos, aquéllos que han sido nuestro común alimento, por el que participamos en una misma civilización, y por cuyo beneficio estamos seguros, si verdaderamente lo queremos, de podernos comprender y de enseñar a los jóvenes que nos son confiados a comprenderse entre ellos por encima de la fronteras.

Desde este espíritu, en nombre de las Asociaciones francesas, orgullosas y felices de que se les haya confiado la organización de este XVIII Congreso, saludo a todos los que se han reunido este año en París para trabajar en esta obra de buena voluntad, siempre amenazada, siempre renaciente. No ignoramos las dificultades que nos esperan todavía. Sabemos que Carajoroba continúa merodeando. Después de tantos buenos, magníficos Congresos, hemos visto nuestra acción dificultada como tantas otras por la crisis económica, nos tropezamos a veces con las fuerzas del odio, y más frecuentemente con la indiferencia; sin embargo, continuaremos, confiados en las dos hadas buenas, la Razón y la Amistad, a las cuales encomendamos los destinos de este Congreso de París que acaba de abrirse.

SR. A. SABRAS

Delegado del Gobierno Español

Sr. Ministro,
Sres. Miembros del Comité,
Señoras y Señores:

Designado por el Gobierno de la República Española para representarlo en el XVIII Congreso Internacional de Enseñanza Secundaria, creo ser su fiel intérprete —es más, estoy seguro— al desear que los trabajos de este Congreso, trabajos de la más alta importancia, desemboquen en fijar los cimientos que deberán servir de base para la resolución de los problemas que son la razón misma de la enseñanza secundaria, en relación directa con la la grandeza y la pujanza espiritual de los pueblos.

El interés que la República Española ha mostrado sobre los problemas concernientes a la enseñanza, con toda neutralidad y fuera de toda consideración de orden presupuestario, es decir, de espíritu mercantil, ha sido una de las causas principales y decisivas que han dado lugar a la creación de obstáculos colocados en el camino de la misma para impedirle desarrollarse y cortar la ruta de su acción liberadora.

El pueblo español quería, y sigue queriendo, tener la cultura intelectual necesaria para poder cooperar en el progreso de la humanidad, aportándole su genio propio, su potencia creativa e incluso su especial fantasía y su genio artístico.

Es por esto por lo que en 1933, en Riga, en vuestro XV Congreso, donde participé con el doble título de representante del Gobierno Español y de delegado de la Federación de Enseñanza Secundaria cuyo Presidente era al mismo tiempo, llamé vuestra atención sobre los esfuerzos hechos por nosotros en el ámbito de la enseñanza, esfuerzos que aprobasteis, y que os describí a grandes rasgos, relativos a la intensificación de los trabajos de la Ciudad Universitaria de Madrid —de la inmortal Madrid—, de la creación de 200 Institutos, y también de la construcción de 3.000 escuelas por año. Plan que ha obligado a un esfuerzo considerable, tanto desde el punto de vista económico, como en lo que concierne a la organización, el personal, etc... El presupuesto de Instrucción pública fue más que duplicado. Los emolumentos de los cuerpos enseñantes fueron aumentados. Se percibía la voluntad firme de un pueblo noble y sencillo que quería, en paz y tranquilidad, cultivar y perfeccionar su educación, seguro de encontrar en ella la fuerza renovadora, fuente de la existencia y de la vida de una nación. Siempre, y hoy más que nunca, se constata el trágico desacuerdo que existe entre el progreso material de la humanidad y el del hombre mismo en conocerse y perfeccionarse. Es sobre este último (el hombre, motor por así decir de la humanidad) sobre el que el congreso que se inicia debe poner su esfuerzo y su atención, para corregirlo y perfeccionarlo, facilitándole los medios para modificarse. Por la educación y la instrucción, se puede llegar a establecer la sociedad que los hombres de noble corazón y pensamiento elevado desean: una sociedad que renuncie al crimen colectivo que es la guerra, y aspire al mismo tiempo a alcanzar la meta de una era de justicia social.

La República española, incluso en los momentos de violencia a los que ha sido arrastrada por sus enemigos, vela por la educación de los que mañana serán hombres. Ella lleva a sus hijos, porque son los hijos de la nación, a los Institutos, sin privilegios de clase, y los selecciona según sus capacidades.

Como quería nuestro gran Ramón y Cajal, se trabaja en España para no perder las energías cerebrales del pueblo, como se pierden todavía en gran parte las que representan las aguas de los ríos. Fuerzas superiores a nuestra voluntad obligan a la República democrática española a realizar esta labor en medio de enormes dificultades en el presente, pero nosotros que sabemos y conocemos la vitalidad de España, creemos firmemente que, como *el ave fénix*, ella renacerá de sus propias cenizas para continuar la ruta que le traza su heroico destino, que un día la hizo salir de una situación caótica y le dio su unidad nacional y la gloria del descubrimiento del Nuevo Mundo y de su colonización.

Señor Ministro, señores miembros del Congreso: el pueblo español, como decía al comienzo, sediento de cultura y pleno de la fe que despierta en él la seguridad del alto destino que le corresponde, en la adversidad y en el sufrimiento, os agradece los trabajos que vais a realizar y expresa sus deseos de que desemboquen en las soluciones que le permitan extraer los materiales necesarios para la nueva España, grande, libre e inmortal.

La formación del sentido social en la Enseñanza Secundaria

CUESTIONARIO⁵

I

1.º ¿Permite la enseñanza secuntaria, tal como ha sido definida en Oxford, además de la cultura individual desinteresada y el desarrollo moral del individuo, la formación del sentido social, es decir, la preparación del individuo para la vida en grupo?

2.º ¿Esta formación parece deseable, y por qué razones?

3.º ¿Esta formación podría reducirse a una simple enseñanza teórica? ¿El cuidado de esta formación debe corresponder a una o unas enseñanzas especiales? ¿Existe para ella una enseñanza especial, o debe ser introducida en la enseñanza general?

4.º ¿Estima usted que a esta formación se le debe añadir una enseñanza práctica?

II

En este orden de ideas:

1.º ¿Qué existe en la enseñanza secundaria de su país?:

a) Desde el punto de vista teórico.

b) Desde el punto de vista práctico (organización de la vida interior en un centro; métodos; trabajos en equipo, deportes, círculos, cooperativas, turismo, scoutismo, visita de medios sociales diversos, etc...).

2.º ¿Cuáles son los resultados que usted ha podido constatar?

III

¿Está usted, o no, satisfecho de los resultados obtenidos en su país? ¿Qué mejoras propondría usted?

IV

En su país, ¿los profesores de enseñanza secundaria son preparados para esta función de educadores sociales? En caso afirmativo, ¿por qué medios lo son? Si esta formación es insuficiente o inexistente, ¿qué remedios propondría usted?

Respuestas de las Federaciones a los cuestionarios

INGLATERRA

Asociación Incorporada de Profesoras Auxiliares de Escuelas Secundarias.

⁵ Para facilitar el estudio de la cuestión, las Federaciones Francesas habían establecido este Cuestionario, que las Federaciones afiliadas habían sido invitadas a responder.

I

1 & 2. Sí, en nuestra opinión la educación secundaria debería desarrollar cada uno de los aspectos de la personalidad de los niños y debería por esta razón incluir el desenvolvimiento intelectual y moral del individuo. Nosotros consideramos que ningún sistema de educación es completo si no prepara al individuo para la vida como miembro de un grupo.

3. No debería constituir una materia separada sino que debería impregnar cada rama de la educación aunque ciertas materias como es el caso de las religiosas y cívicas ofrecen especiales oportunidades para la práctica social.

4. Sí.

II

1. (a) & (b). Los temas del deber y la responsabilidad social son con frecuencia tratados con los destinatarios de las escuelas o con los grupos de alumnas, por la Directora y por las encargadas de entregar los premios y otras funciones escolares. Además, cada clase está bajo el cuidado de la profesora de esa clase, quién observa el desenvolvimiento de la personalidad de la chica y sus reacciones para incorporarse a la vida. Es especial responsabilidad de esta maestra estimular en cada chica el cumplimiento de algún servicio en su clase y despertar su sentido de la responsabilidad hacia las otras de tal manera que pueda aprender a cuidar no solamente de su propio interés sino también de los de su clase y de la Escuela entera.

Las oportunidades para la formación práctica son muchas y variadas. Entre las más importantes están el *Sistema de Monitoras* y el *Sistema de Casas*.

Sistema de Monitoras. Las Monitoras de la Escuela son designadas por el personal de la Escuela o elegidas por votación por sus condiscipulas como las más adecuadas para que se les confíe una especial responsabilidad. Ellas cuidan del mantenimiento de la tradición y la disciplina de la Escuela y están en contacto directo con la Directora. Las reuniones de las Monitoras se realizan generalmente con intervalos regulares, para discutir asuntos de interés general para la Escuela. Muy a menudo cada Monitora está integrada en una Clase y se interesa por el bienestar de ella misma y de las niñas de esa Clase. Las oportunidades de la formación práctica en el liderato y preparación para el autogobierno son también ofrecidas a las niñas más jóvenes, quienes sirven como Monitoras de Clase. En algunas escuelas cada Clase elige un pequeño Comité cuyos representantes forman parte del Consejo Escolar que se reúne de tiempo en tiempo bajo el mando de la Escolar Jefe o, en algunos casos, de la Directora.

Sistemas de Casas. En los internados las alumnas viven en diferentes casas bajo el cuidado de la Directora y su administración. Cada casa está compuesta de niñas de varios tipos y edades y tiene su propia Monitora. Una división similar dentro de las casas es adoptada en ciertos días escolares de forma que las niñas de edades diferentes puedan ponerse en contacto con otras y así vivan una vida corporativa más plena. Se organizan fiestas en la Casa y los miembros de una Casa entretie-

nen a los de otra. Esto proporciona una formación social estimable. Encuentros deportivos son también organizados entre los miembros de las diferentes Casas.

Otras formas de estimular el intercambio social y la cooperación son:

Deportes. En este país los deportes juegan un importante papel, no solamente en el desarrollo físico de las niñas sino también en su formación social. Las niñas aprenden a jugar no sólo para ellas mismas sino también para sus equipos y aprenden valiosas lecciones de solidaridad y juego limpio en los campos de juego.

Sociedades. La mayoría de las escuelas tienen un gran número de sociedades y clubs, dirigidos en muchos casos por las propias chicas. Los hay de Debates, Literarios y Sociedades dramáticas, de Arte, de Lengua y Clubs de Ciencia, etc., así como una Orquesta y Coro y Club de Dibujo y un gran número tienen Secciones Jóvenes en la Liga de las Naciones Unidas.

Viajes, Excursiones, etc. Excursiones de Botánica, Geografía e Historia son también organizadas y grupos de niñas son llevadas a visitar exposiciones, museos, factorías, urbanizaciones estatales. Visitas a países extranjeros son organizadas por miembros de la administración. De vez en cuando se organizan visitas a escuelas en otros países. Un grupo de niñas inglesas acompañadas por miembros de la dirección escolar, pasan una quincena o más en una escuela extranjera y las chicas de una escuela extranjera visitan una escuela inglesa. Hay también intercambios individuales entre alumnas. Tales intercambios proporcionan una formación social muy valiosa y ayudan a ensanchar las perspectivas de las niñas y comprueban algunas tendencias de insularidad. Además hay organizaciones de camping como los campos de Mujeres Universitarias para Chicas Escolares y campos individuales organizados por las escuelas.

Guiding. Algunas escuelas tienen sus propios grupos de Exploradoras. En otras, las chicas pertenecen a grupos organizados fuera de la escuela.

Trabajo de Servicio Social. Muchas escuelas se encargan de algún servicio social específico. Algunas son responsables del mantenimiento de las camas en un hospital o un orfanato y las alumnas entretienen a niños en situación de pobreza. Algunas escuelas asumen la responsabilidad de una calle de viviendas pobres y ayudan a las familias que viven en ellas. Una nueva oportunidad para ayudar se ofrece en las viviendas sociales, trabajando en grupos que son organizados para trabajo misionero y por distintas instituciones de caridad, y las niñas encuentran ellas mismas formas de lograr dinero para estos objetivos. Las chicas de la escuela a menudo ayudan a clubs para niñas trabajadoras y cuando abandonan la escuela continúan con esto y algunas escuelas actualmente mantienen esos clubs.

2. Ver la respuesta en el apartado III, más abajo.

III

1. Mucho de nuestro trabajo social está en etapa experimental. Nosotros nos damos cuenta de que lo que se ha hecho es insuficiente, pero hay un progreso

que esperamos que continúe. Uno de los signos más esperanzadores es el hecho de que las niñas, a menudo, siguen con el trabajo social comenzado en la escuela, en su vida postescolar.

Uno de los problemas más graves en este país es ver que la salud de las niñas adolescentes no es plena debido a excesivas demandas de su tiempo y energías. La mayoría de las chicas están impacientes para tomar parte en distintas actividades de la escuela y a menudo hay una gran dificultad para prevenir las de que emprenden demasiadas cosas. Unos currículos menos rígidos mejorarían enormemente las condiciones de la vida escolar en este país y posibilitarían a la administración y a los alumnos intentar nuevas aventuras sociales.

IV

1. La Universidad y los Institutos de Formación continúan la preparación recibida en las Escuelas. Las oportunidades para ello se dan a través del trabajo social de la Universidad; Campos para trabajadores; Residencias universitarias, etc. Además, los que intentan ser Maestros de Enseñanza Secundaria, estudian cuestiones concernientes a la organización escolar y a la formación de los individuos en la responsabilidad social. Ciclos de Conferencias y Grupos de Debate son organizados para ellos y son estimulados a tomar parte en las actividades de las escuelas en las cuales practican.

FRANCIA

Sindicato Nacional de Liceos, Colegios y Cursos secundarios

I

1.º La cuestión de la *formación del sentido social* en la Enseñanza secundaria se planteará de modo muy diferente, según la significación que se dé a esta expresión y a la de *vida en grupo*. Parece entonces útil precisar, después de nuestras entrevistas con la Comisión pedagógica, que sentido social no significa solamente la aptitud para plegarse a una disciplina colectiva, sino la facultad, más rara y más preciosa, de «unirse de voluntad», como dice Descartes del conjunto del que no se es más que una parte. Esto supone esa generosidad que hace salir de sí mismo y acoger de corazón intereses que nos sobrepasan, así como esa grandeza de espíritu que permite elevarse por encima del propio punto de vista individual y comprender los otros.

Cultivar el sentido social consistirá, sin duda, en hacer el aprendizaje de la vida común, aprender a obedecer, a mandar, a colaborar. La psicología más reciente nos enseña que actuar en conjunto es más difícil que actuar solo; ello nos indica por sí mismo que estas formas socializadas de la conducta humana, por el hecho de que son superiores, son adquiridas y aprendidas. No negamos que para formar estos hábitos sea necesario un verdadero adiestramiento. Pero la educación del sentido social erraría su meta si se reduce a eso; entonces no cultivaría más que una plasticidad inerte a las consignas colectivas, y no integraría verdaderamente a

nuestros alumnos en una sociedad. No se puede dar este nombre a un grupo de hombres ligados por un conformismo exclusivamente exterior, pero que permanecen extraños los unos a los otros en el pensamiento y en el corazón. Incluso no hay sociedad verdadera cuando los individuos ceden a los contagios de emociones, pero no están seguros de emplear las mismas palabras para las mismas cosas. Por tanto, por encima del aprendizaje del cual hablamos muy alto, hace falta enfocar una educación intelectual y moral que prepare para la comprensión mutua.

No es inútil en nuestra época insistir sobre este aspecto intelectual y moral de la educación del sentido social. Mucha gente no la concibe de otra manera que como el poner al paso a los cuerpos y los espíritus. Pertenece a la Educación secundaria francesa, fiel a la tradición humanista de la cual ha nacido, rectificar y completar una noción de lazo social que le haga resaltar todo lo que tiene de humano.

Responderemos, pues, sin duda a la primera cuestión que la Enseñanza secundaria permite, además de la cultura individual desinteresada y el desarrollo del individuo, la formación del sentido social. Añadiremos incluso que esa dos funciones no se oponen, y que, lejos de desviar a la Enseñanza secundaria de su objeto esencial, ese cuidado por preparar al joven para la vida social es muy apropiado para hacer sentir la utilidad siempre actual de las viejas disciplinas, como también para recordarnos que todos nuestros esfuerzos deben tender a producir espíritus vivos, abiertos y vigorosos. Esta preparación para la vida social forma parte de la Enseñanza secundaria: pero no resulta que en ella resulte de manera satisfactoria. Debemos ir a mostrarla más lejos.

2.º Esta formación nos parece deseable. De 6 a 18 años, el joven y la joven que hacen estudios secundarios pasan la mayor parte de su vida en el liceo o el colegio. Si el aprendizaje de la vida social se reserva a la vida de familia y a organizaciones extraescolares, se da el riesgo de que quede superficial e insuficiente. Sobre todo, tal división del trabajo educativo tiende a hacer creer que la cultura del espíritu no tiene relación con la preparación para la vida social. Ese régimen no puede desembocar más que a producir intelectuales insociables y agrupamientos fundados sobre el menosprecio del espíritu. Este resultado ni es favorable al progreso de la inteligencia, ni al de la sociedad, por lo que es intensamente deseable que hagamos de la Enseñanza secundaria un lugar de primer plano en esta preparación para la vida social.

3.º y 4.º Reunimos estas dos cuestiones y esbozamos a grandes trazos esta adaptación de la enseñanza secundaria a una función que no llena suficientemente.

La educación del sentido social nos parece implicar tres cosas:

- a) La formación de hábitos para la participación efectiva en una vida colectiva;
- b) La educación del espíritu y del corazón, cuyo objetivo es enseñar al individuo a salir de sí y colocarse en el punto de vista de los otros;
- c) Finalmente, la comunicación a la generación joven de algunas nociones decisivas sobre la sociedad global y sobre los problemas que en ella se plantean. El niño y el joven son mantenidos apartados de esas cuestiones en el mundo cerrado de la familia y de la escuela, y no se hacen de ellas más que una idea muy vaga.

a) *Aprendizaje de la vida colectiva.* Sobre este punto, no es dudoso que el entrenamiento práctico sea indispensable y que constituye la única forma verdaderamente útil para una formación del sentido social. Las lecciones sobre la cama-

radería, la disciplina, la lealtad, la responsabilidad, son muy poco eficaces, e incluso dañinas si los que las reciben las contradicen por su práctica cotidiana. Para cumplir su función desde esta perspectiva, es necesario y suficiente con que el colegio y el liceo dé la ocasión a los alumnos para participar en una vida colectiva. Es en la organización de la disciplina, del trabajo, de los juegos, sobre lo que debe emplearse nuestro principal esfuerzo. Es así y no de otra manera como el alumno puede aprender la obediencia sin servilismo, la autoridad sin tiranía, la adhesión al grupo. Examinaremos desde este punto de vista, en la segunda parte de este informe, lo que sería necesario modificar y desarrollar en nuestra Enseñanza secundaria francesa.

b) *La educación del espíritu y del corazón.* Es necesario prevenirse del desconocimiento de qué servicios pueden rendir las disciplinas y los métodos que distinguen nuestra enseñanza. En todas las materias nos esforzamos en desarrollar la reflexión, el juicio. Esto, se dirá, es desarrollar el sentido crítico y el individualismo. Se olvidan dos cosas, y de importancia: 1.º, que aprender a juzgar es aprender a juzgarse, a pasar por la criba común las propias opiniones, a colocarse cara a cara a sí mismo en el punto de vista de los otros, es, por lo tanto, el acto mismo por el cual la inteligencia individual se coloca en estado de reencontrar a los otros espíritus; 2.º, la ausencia de espíritu crítico no es siempre una causa de armonía. Engendra los fanatismos, los particularismos de especialistas, orgullosos de un saber que no dominan e incapaces de comprender a los que no emplean su jerga.

El humanismo que inspira nuestra enseñanza, el esfuerzo que exige del alumno para reencontrar la común humanidad en la diversidad de los tiempos y los lugares, todo eso no la preserva de ese espíritu de campanario o de cuerpo, que tiende a parcelar la sociedad humana. Además, la educación intelectual da severas lecciones de disciplina, obliga a plegarse a las reglas inflexibles del razonamiento matemático, enseña a respetar la lengua como un bien útil que hemos recibido y que no hay que dejar dañar. Finalmente, para los mejores de sus alumnos, la frecuentación y la comprensión de los grandes espíritus constituye un procedimiento único que permite a una naturaleza escogida la sumisión, esa que proviene de la admiración. A riesgo de parecer inactuales, no debemos dejar decir que los métodos intelectuales de la Enseñanza secundaria sean caducos y sin utilidad social. No insistiríamos tanto en esta idea, si no fuera, en la hora presente, desconocida por demasiados.

c) *Informaciones sobre la sociedad contemporánea.* Las nociones sobre la sociedad global no deben ser presentadas más que con gran prudencia a la juventud. Es su feliz privilegio, uno de los más preciosos resultados de la civilización, el de ser mantenidos largo tiempo apartados de los conflictos brutales que dividen a los adultos. No es necesario, sin embargo, que en esas «reservas» donde protegemos a nuestra juventud, ésta permanezca en una infancia prolongada. El joven debe estar preparado y armado para la vida; esa protección, privilegio de su edad, no debe ser un pretexto para la despreocupación ni para la ignorancia de las situaciones sociales que necesitará afrontar. Se conciliarán, nos parece, estos cuidados de preservación y de preparación demandando a las enseñanzas actualmente existentes, sobre todo las de la historia y la filosofía, a que aborden los grandes problemas sociales. Si nuestras lecciones son vivas, si nos dirigimos, como es debido en nues-

tras instituciones, a la reflexión, haremos sentir a los jóvenes lo que, al mismo tiempo, hay de singular y de eternamente humano en la situación moderna. Esta enseñanza teórica no basta. Hace falta que el joven tome consciencia de sus responsabilidades, que se ponga en contacto efectivo con medios sociales diferentes al suyo, que no sea espectador solamente, sino que, en una medida apropiada a su edad, meta las manos en la masa. Así pues, será menos sobre la materia de las lecciones que sobre la vida escolar lo que deberá requerir nuestro esfuerzo para adaptarnos a nuestra función social.

II

En el examen que la Comisión pedagógica ha intentado hacer de la enseñanza secundaria francesa desde este punto de vista, nos ha parecido que, por su preparación intelectual, nuestra enseñanza, si permanece fiel a sus mejores tradiciones, si es viva y formadora, puede, sin cambios notables, rendir excelentes servicios.

Por el contrario, la organización de la vida interior de nuestras instituciones deja mucho que desear a este respecto. Ni los métodos de disciplina, ni los de trabajo, ni las maneras de divertirse y de asociarse de los alumnos, son las más propias para desarrollar el sentido social.

a) *Disciplina*. El liceo francés, sobre todo el de muchachos, recuerda todavía bastante a un cuartel. La autoridad allí es sufrida más que consentida, el orden allí es encomendado a la vigilancia, raramente a la buena voluntad. Así resulta una atmósfera en la que la cordialidad, la alegría y la confianza están demasiado frecuentemente ausentes. Es difícil negar que en este punto estamos en inferioridad en comparación con muchos países, los anglosajones en particular.

La forma en que la autoridad se ejerce en nuestras instituciones influye sobre la mentalidad y la moralidad de nuestros alumnos. La cordialidad entre los liceístas franceses representa un bien, que todo educador debe tener en cuenta. Se percibe en los liceos una despreocupación respecto de las diferencias que no son las de mérito, actitud normal y sana entre los jóvenes. Se encuentra allí el horror ante la delación, y éste es un sentimiento noble y que no puede no existir. Todas las juventudes y todos los sistemas escolares no valen lo que los nuestros en este aspecto.

Pero por el hecho de que la disciplina es más sufrida que aceptada, el deber de la camaradería juega en favor del mal alumno más que en el del bueno. Denunciar a un culpable es una falta grave, pero dejar planear sobre los compañeros una sospecha o dejar caer sobre ellos un castigo colectivo por no tener el valor de denunciarse a sí mismo aparece como una falta venial. Así este bien en sí, la camaradería, corre el riesgo de dar origen a graves males, la complicidad y la evasión de responsabilidades.

Este mal llega a ser del todo grave cuando esta camaradería permite desarrollarse a los hábitos de fraude. Todo el mundo ha leído los artículos del Sr. Mousat en la *Revue Universitaire* y seguido las discusiones del Congreso del Havre, que han tratado de esta cuestión. Es imposible negar que ahí se da un mal grave, y si hay, lo que es posible, causas que sobrepasan el cuadro de nuestras instituciones escolares, no es menos verdadero que ese mal encuentra en nuestra disciplina

sin confianza y en esta perversión de la camaradería un medio completamente favorable.

Los profesores franceses han señalado el mal y buscado el remedio. Es evidente que éste consistirá en dar a nuestra disciplina un carácter menos rígido y más personal, en desarrollar en nuestros alumnos el sentido de la responsabilidad y la idea de la sumisión voluntaria a un orden reconocido como justo. ¿Cómo llegar ahí?

Sobre dos puntos, la Comisión pedagógica ha sido unánime:

1.º Haría falta que entre los profesores que enseñan, los profesores adjuntos y los vigilantes, las relaciones fueran más frecuentes, más íntimas. No hay por qué separar el trabajo de instrucción del trabajo de educación; hace falta que aquel que controle los progresos intelectuales se informe con aquel que vigila los comportamientos. Así ganarán el uno y el otro, y el alumno comprenderá por el ejemplo de su profesor que su preocupación por el progreso intelectual no le hace desdeñar cualidades más comunes, pero importantes desde el punto de vista mismo del progreso del espíritu. Hemos sido unánimes en percibir la necesidad de esta activa colaboración de todos aquellos de los que dependen los alumnos.

2.º Los miembros de la enseñanza femenina han insistido sobre la importancia del respeto al material y sobre la necesidad, para desarrollar ese sentimiento, de asegurar a nuestros alumnos un cuadro de vida placentero a la vista. Importa, se ha dicho, recordar a los jóvenes que el desorden y la suciedad cuestan trabajo y constituyen por su parte una vejación injusta⁶. Haría falta, en suma, desarrollar un sentimiento de propiedad colectiva que haga sentir a todos el deber de no deteriorar lo que sirve a todos, de no afean el cuadro de la vida de todos. Ciertos miembros del personal masculino se han mostrado algo escépticos sobre la posibilidad de este progreso en nuestros liceos de muchachos. Por otra parte, se han citado casos en que, cuando la clase es agradable, adornada y ocupada por los mismos alumnos, se ve desarrollarse ese respeto al material.

3.º Nada se habrá ganado en tanto no se lleve a hacer tomar interés al mismo alumno en el mantenimiento del orden. Se ha planteado el problema de saber si haría falta tomar prestado de los anglosajones su sistema de monitores, que tienen sobre sus compañeros una cierta autoridad. El acuerdo no se ha podido establecer en este punto. Unos hacían valer lo que hay de sano en este aprendizaje de la autoridad. Otros temían que así la camaradería sufriría, y más aún la disciplina. Los ejemplos no son concluyentes, y si hay que creer a uno de nuestros colegas, especialista en pedagogía inglesa, hay la queja entre nuestros vecinos de la otra orilla de que este método «tiende frecuentemente a desarrollar en el niño ciertas malas fuerzas que, por otra parte, a veces corren parejas con la energía». Los efectos podrían ser, por lo demás, diferentes entre los jóvenes franceses, donde la suerte del monitor podría frecuentemente no ser envidiable. Por nuestra parte, propondríamos aplicar una distinción célebre, aquella de la autoridad sobre las personas y de la administración de las cosas. Es en este segundo género de actividad donde el alumno podría hacer su aprendizaje de la libertad y la autoridad, como bibliotecario por ejemplo. La autoridad sobre las personas debe quedar para los adultos.

⁶ Esta vejación se ejerce a costa de los auxiliares, de nuestros colaboradores manuales. Llegar a hacer comprender la injusticia y la fealdad de ello haría más por enseñar el respeto al trabajo manual que bellas lecciones.

La concesión a los alumnos mayores de salas de lectura, de las cuales ellos tendrían la responsabilidad, en las que tendrían ellos la facultad de reunirse, permitiría igualmente iniciarles a la disciplina consentida.

b) *Organización del trabajo*. Hemos estado todos de acuerdo en concluir que nuestros modos de enseñar y de reconocer el mérito, nuestro sistema de notas y de composiciones excitan el amor propio y no enseñan a las inteligencias a colaborar. No ha parecido necesario suprimir la vieja institución de los premios, pero se ha recomendado el sistema empleado en un liceo parisino, en el que el premio no es dado al puesto, sino a la nota. Importaría incluso que la clasificación en la composición no fuera subrayada como una cosa esencial. Como ha señalado enérgicamente la Srta. Fauré, el concurso que se explica por el reclutamiento profesional se comprende mal cuando se trata de distribuir la cultura. Queda, sin embargo, que el concurso juega un gran papel en la vida social y que sería peligroso, para nuestros alumnos, no tener en cuenta este hecho.

Las ocasiones no faltan para iniciar a los alumnos a la colaboración intelectual: trabajos prácticos, resúmenes hechos por los buenos alumnos para aquellos que, más lentos, tienen menos tiempo para leer. Todo esto, por lo demás, existe ahora en nuestras clases.

El sistema de equipos concurrentes ha parecido peligroso. No hace más que renovar el viejo uso de dividir la clase en romanos y cartagineses, y no es seguro que la rivalidad entre grupos sea menos peligrosa que entre individuos.

c) Fuera de la vida escolar, hay para nuestros alumnos numerosas ocasiones para hacer la experiencia de la vida común: asociaciones deportivas, grupos artísticos, cooperativas y asociaciones turísticas. No es dudoso que es ahí sobre todo donde nuestros escolares pueden tomar iniciativas e iniciarse a la vida en grupo. Para las asociaciones deportivas, remitimos a lo que ha sido dicho en otra parte; para las asociaciones artísticas, nuestro colega, el Sr. Fouret, ha mostrado los efectos benéficos de la música de conjunto. Señalemos, finalmente, la iniciativa de uno de nuestros colegas, que ha organizado el verano de 1936 una colonia de vacaciones para los liceístas. Gracias a ella, los niños que habrían quedado en París han podido respirar el aire de la montaña; un establecimiento escolar prestó sus locales, nuestro colega participó en los cursos, en las visitas. Encontramos en este caso reunidas las condiciones necesarias. Cualquier libertad que se deje a los jóvenes, ellos no pueden ser abandonados completamente a ellos mismos. Hace falta, para guiarlos, la presencia de sus maestros, no a título de vigilante, sino de amigo y de hermano mayor⁷.

Sobre las cooperativas escolares, la Comisión pedagógica se ha mostrado muy reservada. Tiene temor del desarrollo del mercantilismo entre nuestros alumnos.

⁷ Eso no significa la pretensión entre nosotros de monopolizar este trabajo de formación social. Hay ahí una tarea que corresponde a otros órganos sociales distintos de la enseñanza. El buen método para delimitar lo que nos corresponde en este trabajo es, según pensamos, no hacer más que lo que no se haga de otro modo. En particular, no se puede hacer cuestión de subestimar la importancia de la familia. Ella pone en contacto íntimo las generaciones sucesivas. La vida escolar y los grupos de alumnos no pueden cumplir en el mismo grado esta función esencial. La buena relación con las familias es una condición tan evidente de esta educación social, que la hemos dado todo el tiempo por sobreentendida.

En fin, en lo que concierne al contacto con las realidades sociales contemporáneas, nos ha parecido que las obras de asistencia que existen en numerosos liceos y en particular en los liceos de muchachas son instituciones por desarrollar. Serán buenas si demandan un esfuerzo personal, si adoptan el carácter de una ayuda que unos jóvenes prestan a otros jóvenes. Se podría citar a profesores que han sabido obtener de sus alumnos que éstos se ocupen activamente de enfermos incurables. Nada parece más propio para enseñar a nuestros alumnos la existencia de los males sociales y el deber de remediarlos.

IV

A esta última cuestión responderemos muy francamente que, ciertamente, no estamos más que muy insuficientemente preparados para el papel que acabamos de definir. Nos parece, por otro lado, que el mejor método para remediar esta laguna, es la de animar entre nosotros a los que tomen iniciativas, y de darles el medio de comunicar a sus colegas el resultado de sus experiencias.

H. BOEGNER

Profesor en el Liceo Molière, París

CHECOSLOVAQUIA

Asociación General de Profesores Checoslovacos

I

1.º La Enseñanza secundaria forma al hombre, es decir, integra en sí lo que es eternamente humano en la humanidad. *Homo sum et nihil humani alienum a me puto*. De ahí, *humanus-humanitas*, las humanidades antiguas y modernas. Pero siendo el hombre un ser social, la formación debe tender a mantener y acrecentar lo que hay de mejor en el hombre, para que esta integración humana tenga también su pleno valor social. Las instrucciones de la Enseñanza secundaria checoslovaca dan en principio satisfacción a este doble punto de vista; ellas dicen: «La misión de la Enseñanza secundaria en la organización escolar está delimitada por la tarea de formar los trabajadores que para el trabajo de su espíritu deben servir a la sociedad teniendo en todo el apoyo del estado».

2.º Esta formación es tanto más deseable cuanto que la humanidad sufre en nuestros días la crisis del individualismo anárquico y la crisis del universalismo dogmático —izquierda y derecha—, el uno conduciendo a la violencia de todos contra todos, el otro conduciendo a la debilitación de la libertad individual. De lo que se trata es de formar en el hombre el hombre libre, libre de servidumbres interiores y de servidumbres exteriores, pero responsable de sus acciones, y hombre teniendo la plena consciencia de sus deberes sociales. El hombre libre y responsable no puede ser creado más que por la enseñanza liberal, es decir, por la enseñanza que crea voluntades bien fuertes y bien disciplinadas por la búsqueda metódica de lo verdadero. El hombre social no puede ser creado más que por la

iniciación continua y viviente al servicio social, por esa llamada continua y viviente al genio nacional y al alma universal hecha de los muertos y de los vivos, llamada de los corazones que convierte la deuda social en deber social.

3.º La gris teoría se parece a la higuera seca de la que habla la Escritura. La escuela debe trabajar para hacer comprender, sentir y aceptar al niño la deuda social que él ha contraído con sus padres y con la humanidad entera, para servirse sirviendo a los más humildes servidores de la patria, para entregar a la colectividad nacional lo que se tenga de mejor y recibir todo de lo que se tenga necesidad para vivir dignamente. Todas las materias enseñadas en tanto que instrumentos de los sentimientos sociales son capaces de dar una lección de solidaridad social, dado que el maestro sea capaz; pero son sobre todo las humanidades, la historia, la geografía, las ciencias naturales las que enseñarán al niño a vivir *libre y social* en medio de los hombres *libres y sociales*, a *transformar la solidaridad de los espíritus en solidaridad de los corazones*.

4.º «Los ejemplos vivos son de otro poder», y la lección de cosas es la mejor y la más sensible. Es el soplo de la vida palpitante, su atmósfera o su contacto los que enseñarán mejor al niño las virtudes creadoras de los sentimientos sociales. A falta de ejemplos vivos sobre los cuales los niños quieran formarse, habría que recurrir al método de Menenius Agrippa para hacer comprender al niño que la salud del organismo nacional depende de la salud de cada una de las células, y que el crecimiento del individuo depende del crecimiento de la colectividad social. La mejor escuela de sentimientos sociales es la vitalidad, sí, pero también la mesura. La juventud pertenece a la nación y no a las clases sociales, a los partidos políticos. He aquí por qué la escuela de virtudes cívicas y sociales no es ni la parte activa de la refriega brutal de los conflictos sociales y de los partidos, de donde la juventud debe ser preservada el mayor tiempo posible; ni la indiferencia o la apatía hacia los grandes problemas sociales por los cuales habla la consciencia humana. La iniciación discreta hacia los grandes problemas del día debería ser como el roce misterioso de los dedos que hacen vibrar las cuerdas más íntimas del alma sin dejar ver la mano. El humanismo social que cultiva la escuela secundaria debería ser una suerte de equilibrio entre el ideal del hombre perfecto, capaz de sacrificarse por el bien de la colectividad, y las condiciones sociales que determinan las necesidades intelectuales, morales y sociales de la vida, tal como ella se presenta en la fluctuación del momento.

II

La Enseñanza secundaria, teniendo como meta la formación del hombre perfecto y consciente de sus deberes sociales, la escuela de las humanidades antiguas y modernas, no puede desaprovechar la ocasión que le permite contribuir activamente al desarrollo de los sentimientos sociales. ¿Aprovecha la ocasión? No lo sé. Siempre se da que las ciencias y las artes que son la obra de la colaboración recíproca y que cultiva la escuela hacen ir a los escolares hacia la unidad y la colaboración de los espíritus.

Pero la lección de la solidaridad nacional y humana no está en las palabras, sino en las cosas, que hacen sentir al niño que la colectividad nacional es un cuerpo vivo donde todas las células no funcionan mas que en virtud de la función que

ellas cumplen en el organismo social, y que la degeneración de una célula trae la enfermedad, la crisis, el agotamiento y la catástrofe del cuerpo social; en resumen, que la dependencia recíproca de las células les exige el servicio y el sacrificio recíprocos. La vida en común de los niños de la nación, sin distinción de clase, de fortuna, de religión, de raza, de sexo, gozando en las clases comunes de la cultura común, es la primera y la mejor de las virtudes sociales. La disciplina exterior que allí reina es una buena escuela de la disciplina interna y voluntariamente aceptada. El problema de los liceos-pensiones y del «House System» y del «Prefect System» no se da entre nosotros. La autonomía escolar que está establecida en algunos de nuestros establecimientos secundarios enseña a los alumnos la más difícil de las virtudes sociales: a disciplinarse y a gobernarse a sí mismos antes de disciplinar y mandar a los otros. Los deportes, los viajes, el camping, el turismo, la visita de fábricas y de diferentes medios sociales les hacen conocer que en todas partes viven los hombres que están ligados a nosotros por los lazos invencibles de las leyes comunes de la pobre humanidad y que merecen nuestro respeto y nuestra simpatía. Los resultados de la iniciación activa y discreta a la vida social han sido, dondequiera que se les ha podido constatar, favorables. El silencio absoluto de la neutralidad perezosa o desdeñosa no ha podido, naturalmente, aportar frutos.

III

El ideal va siempre por delante de la fría realidad de las cosas. Lejos de estar contentos de los resultados obtenidos, deseamos que la educación humana y social sea la escuela orgánica de las virtudes humanas y sociales y que sea puesta en la base de una nueva inteligencia, más audaz, más libre, más responsable y más justa.

IV

La preparación de los profesores para el papel de educadores sociales no es dada más que por la cultura general y por la cultura profesional, que pueden ciertamente servir de agente motor moral a las virtudes sociales. Pero en el dominio de las virtudes morales y sociales la escuela del corazón es superior a la escuela de las ciencias puras. Las verdades descubiertas por la formación profesional se quedan frecuentemente estériles para la formación del hombre social. Sólo el corazón es capaz de fecundarlas y de hacer madurar en el árbol de la humanidad los frutos de los sentimientos sociales.

BÉLGICA

Sindicato de Ateneos, Liceos y Colegios

I

PRELIMINARES.- Con el fin de aclarar lo mejor posible las respuestas a las diversas cuestiones propuestas, intentemos precisar lo que entendemos por los tér-

minos «sentido social». El sentido social está constituido, a nuestro parecer, por un conjunto de nociones sobre la organización actual de las sociedades humanas bajo sus múltiples aspectos, pero sobre todo por un conjunto de reglas de acción pública y de conducta privada, así como por la práctica de estas reglas. El sentido social implica, pues, un problema moral más aún que un problema intelectual.

La vida en sociedad —desde la sociedad más reducida: la familia, hasta la sociedad más compleja: la nación— se funda necesariamente sobre una base de derechos y de deberes. La dignidad humana, representada por cada uno de los miembros de la familia, de la nación, impone a todos los que forman parte de ella el sentido de la correlación estricta de deberes y derechos. La ley natural ha formulado esta verdad, piedra angular de todo el edificio social, en un precepto extremadamente simple en apariencia: «Actúa con respecto a los otros como tú querías que ellos actuaran respecto a tí, si estuvieras en su lugar».

No es sorprendente que la atención de los educadores de hoy se haya centrado en este objeto capital. No solamente los acontecimientos mundiales más trágicos que se han visto producirse desde la gran guerra son los efectos patentes de la falta de sentido social en ciertas naciones, sino que la enfermedad de las mismas democracias tiene por principal origen el desconocimiento, por parte de un número demasiado grande, de sus deberes sociales.

Estos deberes reclaman sacrificios individuales a los que, ciegamente, se rehusa aceptar. El peligro es que, en un momento imprevisto, la misma ocasión de los sacrificios se pierda y el todo quede se arruine sin remedio en el fuego y la sangre. El peligro es que sobre las ruinas se erija entonces —la Historia está llena de ejemplos de este género— una tiranía individual o colectiva, bajo cuyo imperio el sentido social, y hasta la dignidad humana, no sean más que objetos de desprecio y de irrisión.

La educación del sentido social es pues ante todo la educación de la justicia social, de los deberes sociales.

1.º y 2.º Esta educación conviene a todas las partes de una nación dada. Sin embargo, los deberes de unos están más presentes que los de otros; es en la Enseñanza secundaria y en la Enseñanza superior donde ello se impone más netamente, ya que sus enseñanzas forman la mayor parte de los hombres a los cuales la sociedad confiará más tarde su destino.

3.º El cumplimiento de los deberes sociales exige clarividencia, una información que no se puede adquirir exclusivamente por la experiencia y que reclama una enseñanza teórica tanto como práctica. Diciéndolo enseguida, no se trata, en las escuelas secundarias —puesto que de ellas se trata aquí— de una enseñanza especial para crear todas las piezas unas al lado de otras, y que sólo serviría para sobrecargar inútilmente los programas de los cursos; se trata de *una tendencia más neta a imprimir en ciertas disciplinas existentes y de un pensamiento colectivo a fortificar, un pensamiento generoso y activo que inspire a todos los maestros.*

4.º A la vista de esta educación social, la clase y la escuela son, al lado de la familia, terrenos escogidos para el entrenamiento práctico de la juventud. Ellas forman a su modo sociedades reducidas, donde se muestran, cada día, ante la conciencia de los alumnos, los problemas de la justicia, de la generosidad, de la solidaridad, de la ayuda mutua; donde, cada día, los jóvenes son requeridos para hacer callar sus instintos egoístas y para aplicar los principios del «fair play» en la vida en común, preparación excelente para el codo a codo de los ciudadanos de la misma nación.

La escuela no fallará en esta magnífica misión si los maestros están profundamente imbuídos de sus deberes a este respecto y predicán sin cesar con el ejemplo. Un amplio campo de acción se abre aquí a su voluntad y a la cohesión de sus esfuerzos hacia el bien de la sociedad, los miembros de la cual ayudan a formar, moral e intelectualmente.

II

1.º A. En la Enseñanza secundaria belga, existen, desde el punto de vista histórico, medios de formación social, de los que unos parecen suficientes, y otros susceptibles de extensión y de perfeccionamiento. El curso de *moral*, confiado a profesores entregados, experimentados y prudentes, puede, en el sentido considerado aquí, ejercer un poder de persuasión particular entre los alumnos. En este curso, más que en otros, la personalidad del maestro es un factor de primer orden. Por esto ningún cuidado sería excesivo para escogerlo entre aquellos cuya autoridad se impone en las clases, autoridad debida a sus cualidades de corazón y de espíritu, a sus aptitudes particulares, a su experiencia, a su ponderación, a su sentido crítico y a su abstención de tomar partido.

Los cursos de Historia y de Literatura podrían contribuir, por su parte, a dirigir la atención de los alumnos hacia las necesidades ineluctables de la vida social. La historia de los pueblos de Europa —sobre todo en el período contemporáneo— está llena de ejemplos, que ilustran a este respecto los temas más elocuentes. Por otra parte, los cursos de literatura que se limitaran a ser lecciones de lengua, de estilo, de técnica o de historia literaria no serían dignos de figurar en el programa de Humanidades. Debieran estar impregnados de una atmósfera que corresponda al hermoso nombre de Humanidades —título ambicioso y magnífico— sostenido todavía hoy, en nuestro país, por los estudios secundarios. Su papel es el de ayudar, no solamente al afinamiento de la inteligencia y del lenguaje, sino al aprendizaje de la acción más ampliamente, más generosamente humana en la vida de la sociedad.

Por otra parte, no hay profesores que no puedan contribuir a la educación cuando se actúa, incluso cuando no se está obligado, con la discreción que impone respeto, es decir buscando inculcar los principios fundamentales e inmutables de la honradez humana, sin descender a las querellas mezquinas y vanas que agitan el forum. El peor medio en pareja materia es el «sermón». Se tratará, por tanto, de ejercer con el mayor tacto y el más grande discernimiento esta especie de apostolado con el que le invisten sus funciones. El día en que todos los maestros comprendan la preeminencia y el alto alcance de su misión de educación y la cumplan con toda la grandeza y delicadeza de alma que exige, la escuela podrá luchar con éxito contra las potencias deletéreas que la asedian.

B. Desde el punto de vista práctico, Bélgica puede registrar realizaciones notables.

En muchas escuelas se organizan círculos de alumnos: círculos de estudio, círculos de deportes, círculos de recreación. Los viajes en común, vigilados por los maestros, se han multiplicado. Estos viajes traspasan frecuentemente las fronteras del país. Cuando son conducidos con firmeza y flexibilidad a la vez, constituyen un precioso método de educación social. Estas excursiones son, por otro lado,

muy apreciadas por los alumnos y por sus padres. El mismo Ministerio de Instrucción Pública organiza, cada año, para nuestros alumnos, numerosos viajes al extranjero y hay que felicitarlo por esta afortunada iniciativa. Porque los viajes desarrollan no solamente la cultura general de los alumnos, sino también su espíritu de buena camaradería y solidaridad. Por lo mismo, se comprende bien el papel de los viajes en la educación de la juventud que ha creado en Bélgica la iniciativa de los «Albergues de la Juventud».

El scoutismo, adoptado con entusiasmo por la enseñanza libre, merece fijar detenidamente la atención. Un cierto número de alumnos de nuestras escuelas secundarias oficiales son ya afiliados a grupos permanentes de scouts. Es el lugar de favorecer este movimiento.

El scoutismo es, en primer lugar, una obra de formación individual, cívica y social. Es una verdadera escuela de aplicación de la moral social continuamente en acción. El sistema de la patrulla, que es el pivote del scoutismo y que forma una entidad social restringida, ejercita a la juventud en la observancia del «fair play», en el cumplimiento de los deberes de solidaridad, en el sentimiento de la responsabilidad personal, punto culminante de toda doctrina moral. Esta entidad, trabajando siempre en común, da a los miembros de la patrulla un espíritu de cuerpo que se ensancha extendiéndose a la «troupe», a la «federación», al «scoutismo mundial». Basta con haber asistido a una «jamboree» internacional para constatar que el scout es el amigo de todo scout, de cualquier clase, de cualquier país al que pertenezca. El scoutismo es desde hace largo tiempo reconocido de utilidad pública en Inglaterra y en Francia. Bélgica debe seguir estos ejemplos. Nuestro Ministro de Instrucción Pública lo ha comprendido tan bien que en su circular del 30 de marzo último recomienda a los Directores de establecimientos de Enseñanza secundaria del Estado que favorezcan, en sus escuelas, la constitución y actividad de grupos de scouts y de «girl-guides». Esta recomendación se había hecho ya, en 1932, por la Administración de la Enseñanza primaria y de la Enseñanza normal. Hasta ahora, una sola escuela —la Escuela media para muchachas de Huy— ha creado, en abril de 1932, una «troupe» de «girl-guides», de la cual se habla muy favorablemente. Sin embargo, no todos son, entre nosotros, partidarios del scoutismo. A pesar de la adhesión de principio que le otorgan, ciertos padres ven en el scoutismo el peligro de que los jóvenes desaprendan el sentido profundo de la educación familiar. Si para algunos es cómodo trasladar al prójimo las responsabilidades de la educación general, otros espíritus pueden temer que los niños se sientan inclinados a desestimar el control y la influencia normal de sus tutores naturales. 2.º Las visitas a las fábricas que se hacen muy frecuentemente se orientan, para la mayoría, a los fines técnicos. El aspecto social es todavía demasiado dejado en la sombra.

Estas visitas podrían completarse con visitas a las ciudades obreras, con *estudios* razonados, tanto sobre la organización interna del establecimiento visitado, como sobre las obras de todo género que le son conexas: obras de ayuda intelectual y moral. Los alumnos adquirirían así una consciencia más clara del papel social que pueden y deben cumplir más tarde.

III

Los resultados de los esfuerzos hechos hasta aquí son difíciles de medir. El período de postguerra nos ha hecho asistir a cambios profundos, tanto morales

como sociales, a los que la juventud de nuestras escuelas no ha escapado. Y es demasiado pronto para juzgar los efectos de esta educación social; las generaciones que se han beneficiado de esta atención particular no han podido dar todavía toda su medida. Porque el resurgimiento debe venir de las jóvenes generaciones, y es a la escuela sobre todo a la que incumbe restaurar el ideal humano en el orden y la paz.

IV

Los profesores belgas de Enseñanza secundaria están aislados de las universidades, donde los problemas sociales son enfocados en cierta forma en todas las facultades. Puede ser que sobre esto habría que llamar la atención de la Enseñanza universitaria, acerca del interés especial que presentaría, desde el punto de vista de la formación de profesores de escuelas secundarias, el desarrollo de círculos de estudio y de acción —que existen ya en cierta medida—, donde el futuro maestro tomaría un contacto más directo con todos los aspectos de la vida social y adquiriría una noción más clara de los deberes de enseñanza social que le esperan. En este mismo orden de ideas, ¿no se podrían recuperar en honor de la Enseñanza secundaria —e incluso extender más allá— los intercambios de profesores belgas con los de países extranjeros, como ya se practicó en el momento inmediatamente después de la guerra? La Enseñanza universitaria, que se se ha dado cuenta de las inmensas ventajas, tanto para los estudiantes, como para los mismos profesores, de estos intercambios, hace constantemente llamadas a profesores extranjeros, sea para dar conferencias, sea incluso para ocupar una cátedra durante una parte del año académico. Y se felicita por los resultados obtenidos. JULES DE RASSE, *Profesor de Retórica en el Ateneo Real de Tournai* (Bélgica).

Sindicato de Personal de Escuelas medias oficiales

I

1.º El cuestionario recibido define la formación del sentido social, la preparación del individuo para la vida en grupo. No parece necesario crear la expresión «sentido social», ya que el francés posee el término «sociabilidad», que designa excelentemente la aptitud para vivir en sociedad. El hombre sociable tiene, por definición, las cualidades propias para la práctica de esta virtud, que resalta el altruismo.

Al meter a cada niño en un grupo y al obligarle a pasar en él numerosas horas en circunstancias muy diferentes (lecciones, estudios, juegos, paseos), la escuela le fuerza, por ese contacto, al aprendizaje cotidiano de la vida en grupo y le habitúa, poco a poco, a plegarse a las exigencias de una tal vida. Por su naturaleza, la escuela forma el sentido social del niño.

Esta acción inherente a la escuela ha sido bien señalada por el Príncipe Carlos de Suecia, en su libro *Yo me acuerdo*. Dice (págs. 28 y 29): «Mis dos hermanos mayores y yo somos los primeros niños príncipes suecos que hayan nunca frecuentado una escuela pública... Como ni uno ni otro de mis padres deseaban que

sus hijos llegaran a ser plantas de invernadero aisladas y extrañas a la realidad, las escuelas públicas, donde éramos considerados y tratados como todos los otros niños y confrontados con los muchachos de diferentes medios sociales, por tanto, el mejor medio de evitar y de hacer fracasar la tentación de orgullo que acompaña fácilmente una situación particular como la nuestra, ya creada por el nacimiento...».

Que se pueda reforzar esta acción de la escuela, intensificarla por diversos métodos, por una enseñanza bien coordinada, nadie lo pone en duda. Un efecto natural puede siempre ser aumentado por procedimientos racionales y sistemáticos. Entonces, no se ve por qué la Escuela secundaria no podría formar muy bien el sentido social de la juventud.

2.º Muchas razones autorizan a declarar inmediatamente que esta formación es, no solamente deseable, sino necesaria.

El pasaje que hemos citado más arriba señala elocuentemente las ventajas morales. La confrontación entre niños de medios sociales diferentes refrena el egoísmo y el orgullo: una clase tiene enseguida el efecto de ridiculizar al jactancioso y de rebajar al arrogante. La vida en un grupo colocado bajo una autoridad, desarrolla en cada uno de sus miembros un vivo sentimiento de justicia y de igualdad; crea un espíritu de cuerpo que se manifiesta, bien por los lazos de la camaradería, bien por los actos de solidaridad, y hasta por la defensa del grupo en ciertas circunstancias. El microcosmos de la clase representa admirablemente a la sociedad: cada alumno tiene allí sus aliados, sus protectores, sus rivales; deberá ayudar a sus amigos, testimoniar reconocimiento a los que le han echado una mano, mantenerse presto a responder a los ataques de los envidiosos y los celosos. Hay allí, en proporciones reducidas, una práctica excelente de la lucha por la vida, que hace comprender los derechos, las necesidades y los defectos de los otros. Esta preparación para las realidades de la existencia forja la voluntad.

De este modo, la formación del sentido social desarrolla una facultad esencial y concurre a la cultura general del individuo.

La sociabilidad adquiere una importancia particular en las circunstancias excepcionales en las que vivimos. Europa lleva a cabo una profunda revolución. Las doctrinas, las concepciones, los ideales se oponen y chocan violentamente. El fanatismo erige nuevos ídolos, mientras que la confusión de las conciencias mina los principios más sólidos. Los conflictos dividen a los colegas, los conciudadanos y los compatriotas. En unos, el chovinismo degenera en una peligrosa xenofobia; en otros, la negación de la idea de patria desemboca en un cosmopolitismo utópico y beato. La familia no escapa a esta decadencia moral y a este desgarramiento.

¿No es el momento de desear que la formación del sentido social de la juventud traiga de nuevo la unión, la buena relación en la familia, en la sociedad y en el mundo?

3.º Entonces se plantea la cuestión de los medios que hay que emplear para conseguirlo. ¿Enfocaremos una enseñanza teórica del sentido social? Sin ninguna duda. Igual que otras virtudes, la sociabilidad merece ser analizada en algunas lecciones vivas, solidamente asentadas sobre ejemplos precisos y anecdóticos. Esta información tiene su lugar nítidamente indicado en el curso de moral, y se lleva a cabo, en Bélgica, durante el 8º año de estudios, hacia la edad de 13 años. De otro lado, este grupo de lecciones no sería más que una síntesis de breves notas ocasionales que se pueden llevar a cabo en los cursos y en las clases inferiores. Todas las

ramas del programa, todas las disciplinas escolares dan ocasiones de enseñanza social. Pero algunas ofrecen más posibilidades; estas son: la lengua materna, la historia, la geografía, la lectura. Extractos bien escogidos de escritores capaces de conmover, ejemplos llamativos sacados del pasado, libros humanos y cautivantes, todo esto existe en abundancia y puede actuar profundamente sobre el espíritu de los jóvenes.

Y sin embargo esto no es gran cosa en cuanto a los resultados. Esta enseñanza teórica u ocasional es, posiblemente, capaz de despertar el sentido social, pero no de hacer contraer hábitos bien enraizados de comprensión, de tacto, de tolerancia, de respeto, de entrega hacia los otros. Sólo una práctica continua puede crearlos y hacer del sentido social un verdadero instinto que se conservará toda la vida. Por tanto, se llega a esta conclusión: *para que nuestros alumnos sean más tarde seres sociables, hace falta establecer entre ellos, en la escuela y desde la edad más tierna, verdaderas y constantes relaciones sociales.*

II

De todo lo que precede, ¿qué se ha realizado en la enseñanza secundaria de grado inferior en Bélgica?

a) *Desde el punto de vista teórico*, ninguna gran cosa. Ciertamente, el 16 de noviembre de 1935, el programa del curso de moral ha sufrido una completa renovación; se ha previsto la enseñanza de la tolerancia, del respeto al prójimo, de la ayuda mutua, etc.; nada indica, sin embargo, que estas lecciones serán reunidas en un todo orientado hacia la formación del sentido social. Las circulares ministeriales han recomendado, igualmente, explicar a los alumnos la organización, el funcionamiento y los beneficios de la Sociedad de Naciones.

b) *Desde el punto de vista práctico*, hay motivos para estar más satisfechos. Desde 1935, tenemos en Bélgica las tardes reservadas a los recreos intelectuales y a los recreos físicos.

Los primeros han permitido aplicar el método de trabajo por equipos a la organización de diversiones o de trabajos recreativos. Citemos la representación de una piecicita de teatro, la confección de una documentación relativa a un gran escritor; la organización de una sesión consagrada a un artista.

En cada caso, la clase establece el plan y el reparto del trabajo; cada uno aporta su ayuda según sus medios y su condición social. Esta colaboración, en las circunstancias indicadas, tiene preciosas ventajas: complace a los alumnos, que son felices de dedicarse a otra cosa que a la habitual tarea escolar; revela las aptitudes y las cualidades (complacencia, seguridad, destreza) que la lección cotidiana no ponen de relieve; por esto, cura bien las heridas del amor propio y establece entre los valores diversos de la clase un equilibrio favorable al buen espíritu de grupo; los fuertes en temas y los bien dotados, siempre un poco inclinados a la vanidad, deben constatar que no hay nada más que la inteligencia y el saber que sea digno de consideración. De estos trabajos en común resulta más amistad y más comprensión recíproca. El éxito final, que regocija a cada uno, prueba a todos que la unión y la concordia son factores de bienestar y de alegría.

Los recreos intelectuales han sido entendidos de un modo muy amplio y paseos de todo tipo se han organizado: simples paseos campo a través, paseos de observación (históricos, arqueológicos y científicos), paseos-visitas (es decir, en el curso de los cuales se visita un museo o una fábrica). Por otra parte, en la categoría de recreos físicos, se han colocado los juegos al aire libre y las competiciones deportivas.

Es de notar, sin embargo, que la introducción de estos recreos intelectuales y físicos ha sido mal recibida en numerosos establecimientos escolares, poco o nada dotados para una organización racional de este género de ejercicios.

Hasta aquí, los alumnos de una clase no conocían la diversión en común más que una vez por año, cuando la excursión escolar tradicional. Afortunadamente, los paseos y los juegos al aire libre han multiplicado las ocasiones de jugar, de reír, de viajar todos juntos, y eso ha intensificado fuertemente la vida del grupo. Por el contrario, las competiciones deportivas han tenido una influencia detestable. Han provocado desorden en los estudios: mucho tiempo antes del match o del concurso, los cerebros se enfebrecen, la preparación de los concurrentes se convierte en el problema capital, los seguidores se excitan, y el trabajo cotidiano pasa al último plano de las preocupaciones. El efecto moral es peor todavía: la competición ha determinado un espíritu de clan que se traduce en hostilidad entre los equipos que se enfrentan y sus partidarios respectivos; actúa en sentido contrario de lo que se esperaba y, a fin de cuentas, perjudica considerablemente a la formación del sentido social. En Bélgica, el espíritu de campanario, siempre vivo, impide el «fair play».

Otras iniciativas tomadas por los jefes de los establecimientos educativos favorecen igualmente la formación del sentido social. Estas son:

1.º la organización entre los alumnos que toman la comida del mediodía en la escuela, de una cooperativa que los abastece a buen precio de cerveza, leche, café, azúcar, sopa, etc...;

2.º los círculos de estudios formados por alumnos de una clase y encargados de preparar las visitas de fábricas o de grandes instalaciones comerciales;

3.º el mantenimiento de las colecciones y la vigilancia de la biblioteca por los alumnos;

4.º las sociedades de alumnos y de antiguos alumnos que dan fiestas donde reúnen los fondos necesarios para la adquisición de medios didácticos indispensables para la escuela;

5.º las sociedades deportivas (scoutismo, club de tenis, etc...);

6.º las colectas hechas entre los alumnos a beneficio de las víctimas de una catástrofe o del paro;

7.º el día de las madres, de la buena voluntad, la semana de la bondad;

8.º la organización de la Cruz Roja de la Juventud: los miembros reciben una revista que los compromete, no solamente a seguir escrupulosamente los preceptos de la higiene, sino también a servir a su prójimo y a la humanidad;

9.º la correspondencia interescolar que establece lazos de amistad entre jóvenes de países vecinos o lejanos;

10.º las oficinas para facilitar el intercambio de niños entre dos familias de países diferentes.

Todas estas iniciativas han dado resultados ciertos, algunas incluso excelentes. Merecen ser apoyadas.

III

Al considerar la larga enumeración que acabamos de hacer, parece que se han multiplicado los esfuerzos, y que no es ya apenas posible descubrir otros medios apropiados para hacer a nuestros alumnos más sociables.

Sin embargo, nadie diga de esta agua no beberé. Importa, antes de todo, determinar el objetivo que se propone alcanzar por la aplicación estos medios prácticos; comprobar si se les emplea de manera juiciosa; ver, en fin, si hay otros a los cuales se pueda recurrir.

El sentido social presupone la buena salud y el buen humor. El hombre malsano o desgraciado es de carácter irritable; envidia a su prójimo y se goza ¡vaya! naturalmente de los males que ponen a este en situación parecida a la que le agobia a él mismo. Sólo los santos y los estoicos pueden, en el sufrimiento, todavía sonreír ante la dicha de los otros. Por otra parte, al hombre sano y afable le hará falta aún una gran voluntad, si se quiere que conserve la paciencia y la dulzura en sus relaciones cotidianas con sus iguales y sus inferiores. En fin, la sociabilidad exige que cada uno de nosotros sea caritativo y honesto, porque parece imposible que ella encuentre su plena expansión sin la confianza recíproca.

Así, los fundamentos del sentido social no pueden ser otros que salud, alegría, voluntad, caridad, honestidad y confianza.

Entonces, ¿qué esperamos para exigir clases higiénicas, claras y bellas? El sol y la belleza predisponen a la alegría, mientras que la fealdad produce pena. Emplacemos nuestras escuelas lejos de los sombríos barrios urbanos, elevémoslas en medio de los árboles y el césped, ya que el verdor y las flores deleitan los ojos y, lo mismo que la música, endulzan la conducta. Mostrémonos alegres y sonrientes, no dudemos en romper la monotonía de una lección con una carcajada, cortémosla con una digresión, terminémosla con una lectura o con la audición de un disco. Si llegamos a despertar en todos nuestros alumnos un sentimiento de optimismo, habremos dado un paso enorme en la formación del sentido social.

Pero introducir la risa, la canción, el movimiento, ¿no es atentar contra el orden y el silencio de una clase bien llevada? ¡No, mil veces no! He aquí que nos vemos conducidos a hacer un proceso a la disciplina escolar, que se opone con todas las fuerzas de la rutina y de la inercia a la formación del sentido social. El maestro tradicional impone la coacción que tiende a ahogar la espontaneidad y la alegría del alumno. Exige aplicación a una tarea que sólo él ha escogido, impone la inmovilidad a jóvenes seres que desbordan de vida y a los que haría falta aprender el ejercicio de la libertad. Prohíbe la ayuda mútua y la cooperación en el trabajo escolar, estimulando incluso las rivalidades y las competiciones. Resuelve, dispone, ordena, sanciona, sin tener en cuenta las voluntades que maltrata y los corazones sensibles que hiera. En resumen, este régimen impide la expansión de los instintos sociales hasta tal punto que se puede sostener que combate la sociabilidad y aniquila los resultados obtenidos por otra parte al precio de mil esfuerzos ingeniosos.

En consecuencia, para mejorar los resultados, proponemos abrir la escuela al principio de la acción personal y de la libertad de los escolares.

De ahí se deriva el establecimiento del «self-governement», la importancia de la educación física y el empleo de métodos activos.

Los alumnos se constituirán en sociedad, elaborarán en común las reglas que regirán sus relaciones entre ellos y con sus superiores. FERRIÈRE declara que las

experiencias hechas hasta ahora han permitido constatar ventajas importantes: el maestro conoce mejor el carácter de sus alumnos, su tarea se aligera, el dominio de sí se desarrolla entre los escolares, aprenden a ver las dificultades del gobierno; a distinguir los jefes naturales que, por sí mismos, adquieren el sentido de la responsabilidad; comprenden por experiencia los beneficios de la división del trabajo, de la ayuda mútua y de la cooperación.

Canalizando el entusiasmo actual por los deportes, la educación física tenderá a desarrollar el espíritu de equipo, o, dicho de otro modo, a subordinar los esfuerzos al resultado común y a coordinarlos a la vista del placer de todos, lo que supone la libre aceptación de una cierta disciplina por parte de cada participante en el juego que se establezca. Creará el amor al esfuerzo por el atractivo de la victoria. Acrecentará la voluntad por un mejoramiento progresivo de la resistencia, de la velocidad, de la flexibilidad. En fin, familiarizará con los riesgos de la vida al aire libre y el hábito del peligro dotando de sangre fría y de seguridad.

Se recurrirá al empleo de métodos que susciten la actividad personal del alumno, de modo muy diverso y especialmente por una exploración sistemática y progresiva del medio local, regional, y finalmente nacional.

Con respecto a esto último, el patriotismo evitará cuidadosamente convertirse en la apología constante y exclusiva de la tierra natal y de la raza. Ciertamente, mostrará al escolar la belleza, la riqueza y los tesoros de su país; exaltará su alma por el culto de los héroes y de los grandes hombres. Pero el maestro tendrá cuidado, en los cursos de geografía y de historia, de subrayar las cualidades de otras razas y los títulos de gloria de otras naciones. Así desaparecerá este orgullo agresivo que produce tantas fricciones entre los grandes pueblos de Europa. El patriotismo debe hacer de cada alumno una inteligencia comprensiva de lo que es extraño a su país y no un espíritu patrioterero y estrechamente injusto.

IV

En Bélgica, los profesores de Enseñanza secundaria del grado inferior no están preparados, en absoluto, para el papel de educadores sociales.

Para colmar esta laguna, haría falta completar el saber del alumno-profesor en la materia, es decir, darle en el curso de moral una idea clara del sentido social y de sus diversas manifestaciones: bondad, caridad, justicia, tacto, reflexión, respeto, tolerancia, entrega, solidaridad y sacrificio.

A esta formación teórica se añadirá el entrenamiento de los alumnos-profesores en la práctica del «self-government», en métodos activos, en la investigación personal y en los deportes.

Será indispensable hacerles conocer la sociedad y ponerles en contacto con los medios sociales más diversos. Al igual que los auxiliares sociales, los alumnos-profesores deberán estudiar la organización de la Cruz Roja y de diversas obras sociales, y después visitar los hospitales, los dispensarios, las fábricas, los talleres, los barrios obreros.

Sin embargo, puesto que es a través del ejemplo como el maestro influye más profundamente sobre sus alumnos, ¿cómo no afirmar que el profesor deberá estar siempre sostenido por un entusiasmo generoso hacia el bien social? ¿Quién tendrá

que formar a hombres sociables podrá él mismo no ser un hombre sociable y un ciudadano perfecto?

A las cualidades que ya se exigen de él, ¿se puede razonablemente todavía añadir estas otras?

BULGARIA

Prosveten sojuz

El hombre busca la compañía de sus semejantes. A pesar del egoísmo innato de fondo, el hombre sigue siendo un animal social. Es en el grupo donde él se forma. Bajo la influencia del grupo, el individuo cambia incluso la manera de pensar, el modo de actuar, sus ideas morales.

I

1. La escuela secundaria, por su parte, representa un medio, un grupo social, que actúa inconscientemente sobre sus miembros. La escuela secundaria debe dar a los alumnos no sólo la cultura desinteresada, los conocimientos científicos y las reglas morales generales, sino que también debe formar en ellos el sentido social, debe prepararlos para la vida en grupo.

2. La preparación del alumno para la vida en grupo, la formación del sentido social es, no solamente deseable, sino indispensable por muchas razones. El hombre tiene valor en la sociedad cuando sabe vivir con sus semejantes y serles útil. Actúa en el grupo y sus acciones son apreciadas allí como buenas o malas. Allí se hace verdaderamente hombre. Allí sus sentimientos antisociales y sus vicios se transforman en sentimientos sociales y virtuosos.

3. Hay pedagogos que sostienen la tesis de que toda enseñanza contribuye a la educación moral y social. Yo encuentro que no se puede atender la formación del sentido social por tal o cual enseñanza especial teórica. Es cierto que ciertas disciplinas escolares, por ejemplo la religión, la moral, la sociología, la historia, comprenden numerosos elementos favorables a la educación del sentido social, pero una enseñanza especial, cualquiera que sea, no puede obtener el resultado en cuestión. Es preferible que la enseñanza en general sea penetrada del sentido social.

4. «La educación es una vida», dicen los pedagogos modernos. Y esto quiere decir que la educación no se efectúa simplemente a través de largos discursos o de consejos morales, sino, al contrario, por la vida misma que vive el alumno en la escuela y en la clase. Esta es la razón de ser que se atribuye últimamente a la organización interior de la vida de la clase y en la escuela. El espíritu colectivo, social, debe penetrar toda la vida de la clase y cada acción debe estar impregnada de sentido social.

II

1. a) Desde el punto de vista teórico la Enseñanza secundaria entre nosotros no ofrece especialmente casi nada en este sentido. Por una circular de 1932, el Ministerio de Instrucción Pública llama la atención de los directores y de los pro-

fesores de gimnasio sobre la organización de la vida interior de los gimnasios en el sentido colectivo, a saber: hacer ensayos de disciplina de «self-governmet», organizar a todos los alumnos en asociaciones diversas: Cruz Roja de la juventud, exploradores, asociaciones científicas, literarias, etc...

Como bibliografía sobre la cuestión que nos ocupa, tenemos el libro *La influencia colectiva en el proceso de la instrucción*, por el profesor Dr. Chr. Néguentzov y el folleto *El espíritu colectivo en la escuela*, por el Dr. Ephr. Beldédov. No existe en nuestros gimnasios una enseñanza especial teórica para la preparación del individuo a la vida del grupo.

b) Desde el punto de vista práctico, hemos realizado en nuestras escuelas secundarias muchas reformas, que contribuyen a la formación del sentido social. Desde hace años numerosos de nuestros profesores aplican el método activo en la enseñanza, y el trabajo en clase representa una colaboración mútua. Se ha introducido también el trabajo en equipo; hay muchas cooperativas escolares, refectorios escolares cooperativos, asociaciones de todo tipo, etc... Todos los alumnos de las escuelas secundarias son miembros titulares en la Sociedad de la Cruz Roja de la juventud. Visitan los medios sociales y ejecutan muchas obras de caridad.

2. Los resultados que se pueden constatar a este respecto son diferentes en las diversas escuelas. Todo depende del director y de los profesores de la escuela, de su competencia pedagógica. En algunos gimnasios hemos obtenido buenos resultados, gracias a la asiduidad del personal enseñante. Desde la entrada, en tal o cual escuela se siente uno impresionado por el orden y la limpieza que allí reinan. Todo el mundo trabaja, y se ayuda mutuamente. En resumen, todo allí está organizado para formar el espíritu colectivo por la vida misma que vive el alumno.

III

Estamos muy contentos de los resultados obtenidos en algunas de nuestras escuelas secundarias. Ordinariamente, en estas escuelas hay también comités de padres, que toman gran parte en la vida de la escuela, que así se convierte en una gran familia, donde todos los miembros están unidos y donde cada uno aporta su ayuda y piensa en los otros. Todos los padres vienen igualmente en ayuda de la escuela, sobre todo para la organización de refectorios para los alumnos, de cantinas escolares, etc...

Deseamos que este espíritu colectivo reine en todas nuestras escuelas secundarias, y somos del parecer de que los alumnos que vivan esta vida podrán adquirir el sentido social.

IV

La mayor parte de nuestros profesores de gimnasio no están preparados para facilitar a los alumnos la educación del sentido social. Y si en algunos gimnasios se han obtenido buenos resultados, es lo más frecuente que sea gracias a la entrega y a los conocimientos de los directores-pedagogos, que poco a poco consiguen que el personal enseñante se penetre de las ideas nuevas de la educación social y el espíritu colectivo se imponga.

Encontramos que actualmente la preparación de gran número de profesores con respecto a la cuestión de la educación del sentido social de los alumnos es insuficiente. Hace falta que el Ministerio de Instrucción Pública organice sobre esta materia cursos especiales dirigidos a los directores y al personal enseñante. Hace falta procurarles bibliografía sobre la cuestión, y, sobre todo, organizar en uno o varios gimnasios la vida interior según las ideas modernas de la educación del sentido social en la escuela. En estas escuelas modelos, directores y profesores deben seguir cursos teóricos y prácticos sobre la psicología del adolescente, la psicología colectiva y la educación social en la escuela.

Dr. Ephr. BELDÉDOV
(Sofia-Bulgaria)

DISCUSIÓN

Primera sesión de trabajo

Martes, 3 de agosto de 1937
Presidente de Sesión: Miss F. M. ADAMS

La sesión se abre a las 14 horas, en los Salones del Instituto de Cooperación Intelectual, 2, Rue Montpensier.

La Presidente da inmediatamente la palabra al Sr. Y. LE LAY, ponente general de la cuestión, que presenta el resumen de las respuestas suministradas por las Federaciones al cuestionario publicado en el *Bulletin International*⁸.

Exposición del Sr. Y. Le Lay

Mis queridos colegas:

El último año, en Zurich, cuando las Federaciones francesas propusieron como tema de discusión del Congreso de 1937 «La educación del sentido social en la enseñanza secundaria», algunos delegados, aún reconociendo el profundo interés de la cuestión, manifestaron serios temores. La naturaleza de este tema, pensaban, podría oponer fuertemente a los miembros de las federaciones afiliadas, a causa de las divergencias enormes de opinión que no dejarían de manifestarse en esta ocasión. La observación, respondimos, estaba justificada. Sabemos todos qué acuidad tienen en nuestros días las cuestiones que tocan lo social, siendo lo social mismo próximo a la política, cuando no su expresión tangible.

Sin embargo, después de algunos instantes de discusión, todo el mundo se alineó con la opinión del Sr. Gossart, que hizo notar cómo sería de sorprendente que los miembros de la enseñanza secundaria de los diferentes países no fueran capaces de tratar, con la seriedad, la calma y la objetividad que se les reconoce, cuestiones como la que había sido propuesta. Los acontecimientos han justificado

⁸ Ver el Cuestionario, p. 358.

perfectamente la opinión del delegado francés, y las respuestas recibidas, en número de 13, testimonian acerca de ese sentido de la medida que es una de las características de nuestra enseñanza.

Si las respuestas no son muy numerosas, al menos testimonian una riqueza de pensamiento, una seriedad y un interés que hacen que no haya más que felicitarse por la elección del tema. Ellas sobrepasan las dimensiones habituales en esta clase de estudios. Algunas contienen un verdadero plan de organización. Todas manifiestan un agudo sentido de la importancia y de la actualidad de la cuestión: prueba evidente de que era necesario que fuera propuesta y que le hace falta encontrar rápidamente una solución.

La mayor parte de las federaciones han experimentado la necesidad de definir el «sentido social»; e indican por qué: 1.º, que lo social ocupa hoy un lugar importante en las preocupaciones de los hombres; 2.º, que se hace sentir, cada vez más, la necesidad de integrar más íntimamente la enseñanza en general, y la enseñanza secundaria en particular, en la vida en su conjunto; 3.º, que es indispensable, cuando se trata de la enseñanza, dar a la expresión «sentido social» una definición que no permita ninguna de esas desviaciones que pondrían la enseñanza a remolque de cualquier ideología política.

Por diferentes que sean en cuanto a la forma, las definiciones concuerdan en cuanto al fondo. Unas hablan de «justicia social, de deberes sociales»; otras remiten el «sentido social» a lo que entendemos en francés por «sociabilidad»; algunas invocan a la «comunidad humana»; se dice también que el «sentido social» consiste no sólo en plegarse a la disciplina colectiva, sino en «unirse voluntariamente» al conjunto. «Aprender a colaborar por un fin común»; «colaboración de cada miembro de la nación en todo lo que concierne a la nación y al estado»; tales son las expresiones empleadas. Todas estas definiciones, que no podemos reproducir en detalle, están de acuerdo en afirmar que se trata aquí del grupo humano o del grupo constituido por la nación, pero de ningún modo de un grupo político cualquiera, sin negar, por otra parte, que en estos últimos se puede manifestar un sentido de grupo, un sentido social a una escala más reducida.

La intención de nuestros colegas aparece, pues, muy clara; ellos tienden expresamente a conservar *la independencia de la enseñanza secundaria*. Ciertas federaciones, la de los *Assistant-Masters* otras, lo han expresado claramente. Las otras, sin ser tan explícitas, evidentemente lo dan por sobreentendido.

Se podrían condensar estas definiciones en una fórmula, que sería poco más o menos la siguiente: «*El sentido social puede ser definido así: la consciencia de un cierto número de reglas de carácter sobre todo moral, aceptadas voluntariamente por el individuo, y cuya observancia hace que busque más el bien del grupo en el cual vive que el suyo propio*».

I

La primera cuestión propuesta era la siguiente:

1.º ¿Permite la enseñanza secundaria, tal como ha sido definida en Oxford, además de la cultura individual desinteresada y el desarrollo moral del individuo, la formación del sentido social, es decir, la preparación del individuo para la vida en grupo?

2.º ¿Esta formación parece deseable, y por qué razones?

3.º ¿Esta formación podría reducirse a una simple enseñanza teórica? ¿El cuidado de esta formación debe corresponder a una o unas enseñanzas especiales? ¿Existe para ella una enseñanza especial, o debe ser introducida en la enseñanza general?

4.º ¿Estima usted que a esta formación se le debe añadir una enseñanza práctica?

Las respuestas a los dos primeros puntos son claramente afirmativas: la enseñanza secundaria *permite* la formación del sentido social. Pero parece que las respuestas se refieren preferentemente al 2.º punto, porque esta afirmación, como se verá a continuación, está, de algún modo, en contradicción, si se la toma como la simple expresión de un estado de cosas, con ciertas respuestas a los otros puntos. Hay que ver, sobre todo, en esta afirmación, según creemos, *la expresión de un deseo*. Nuestros colegas belgas dicen: «Esta formación se impone más claramente en la enseñanza secundaria y superior». Nuestros colegas búlgaros: «La enseñanza secundaria *debe* formar el sentido social». Nuestros colegas daneses: «Es un deber para la enseñanza secundaria desarrollar la *Gemeinschaftgefühl* [sentimiento de comunidad]». Hay en todas estas respuestas la convicción profunda de que la enseñanza secundaria debe jugar un papel social de primer orden, pero parece que la certeza de que efectivamente sea así es bastante menor.

Las razones invocadas para justificar esta actitud son de dos tipos:

A) RAZONES MORALES:

Para luchar contra el egoísmo (*Noruega*).

Para luchar contra el individualismo y el orgullo, desarrollar el sentimiento de justicia y de igualdad, formar la voluntad (*Bélgica*).

Para formar la voluntad y el carácter (*Holanda*).

B) RAZONES SOCIALES:

Para formar los dirigentes de la sociedad (*Bélgica*).

Para hacer conocer la responsabilidad y los deberes sociales (*Noruega*).

Porque los problemas actuales exigen un trabajo común (*Noruega*).

Para luchar contra el fanatismo y el chovinismo o el cosmopolitismo utópico y beato (*Bélgica*).

Para aprender a vivir en grupo (*Bulgaria*).

Para desarrollar la comprensión de la interdependencia (*Inglaterra*).

Para desarrollar el sentido social en profundidad y en extensión (*Francia*).

A causa del papel dirigente que tendrán los niños salidos de la secundaria (*Francia*).

Para desarrollar el sentido de la colaboración y la consciencia de la responsabilidad (*Holanda*).

Para que cada ciudadano comprenda mejor lo que le une al Estado y a la patria (*Letonia*).

Para luchar contra el universalismo anárquico así como contra el universalismo dogmático (*Checoslovaquia*).

Para formar al hombre libre responsable y consciente de su deber social (*Checoslovaquia*).

En fin, señalemos que la Asociación de *Assistant-Masters* pone el acento sobre el sentido de lo humano que debe desarrollar una educación que conciba bien el sentido social.

II

Segunda cuestión:

En este orden de ideas:

1.º ¿Qué existe en la enseñanza secundaria de su país?:

a) Desde el punto de vista teórico.

b) Desde el punto de vista práctico (organización de la vida interior en un centro; métodos; trabajos en equipo, deportes, círculos, cooperativas, turismo, scoutismo, visita de medios sociales diversos, etc...).

2.º ¿Cuáles son los resultados que usted ha podido constatar?

Las respuestas a estas cuestiones testimonian en general un cierto desinterés por la enseñanza teórica. Si el informe del *Sindicato Nacional de Liceos, Colegios y Cursos Secundarios (Francia)* constata que «sin cambios notables, nuestra enseñanza secundaria puede prestar grandes servicios», si nuestros colegas *belgas* insisten sobre el alcance que puede tener y que efectivamente tiene la enseñanza de la moral, mientras que nuestros colegas de *Inglaterra* señalan las conferencias dadas por los directores de centros a la escuela, reunida con ocasión de alguna solemnidad, lo más frecuente es constatar que la enseñanza teórica es poco solicitada, y que es sobre todo en el ámbito práctico donde esto se lleva a cabo.

Deportes, scoutismo, trabajo en común, viajes, albergues de juventud, son las organizaciones más frecuentemente citadas. Se habla también de asociaciones diversas de alumnos, de asociaciones interescolares (*Inglaterra*), de clubs literarios, artísticos, etc...; de visitas a medios sociales (*Bulgaria*), de casas escolares en el campo (*Holanda*). Nuestros colegas de *Inglaterra* recalcan su sistema de organización interna de los establecimientos escolares, mientras que los de *Checoslovaquia* insisten sobre la vida escolar en común sin distinción de clase, de fortuna, de religión, de raza, de sexo.

Pero hay igualmente que señalar que algunos de nuestros colegas tienen serias reservas sobre las virtudes de estos medios en la educación del sentido social. Así, nuestros colegas de *Bélgica* señalan «la influencia detestable de las competiciones deportivas y la perturbación que producen en los estudios». Y nos será sin duda permitido indicar, a fin de que podamos evitarlo más fácilmente, el peligro que podría representar un desarrollo demasiado acentuado de lo que se llama «espíritu de cuerpo», especie de egoísmo colectivo, más ávido frecuentemente que el egoísmo individual, porque es más brutal, especie de sentido social restringido a las exigencias de un organismo limitado, parásito social que roe como un cáncer la sociedad global por la que queremos trabajar. Solo faltaría que favoreciéramos el desarrollo de un tal espíritu.

Desde que abordamos las respuestas relativas a los resultados constatados, nos encontramos en presencia de una quasi-unanimidad en reconocer que, en suma, lo que se ha hecho es *completamente insuficiente*.

Pocos países se declaran satisfechos. Destaquemos, sin embargo la respuesta de la Asociación de los *Assistant-Masters* (Inglaterra) que expresa una satisfacción total, y la de nuestros colegas de *Bulgaria*, satisfecha de algunos resultados solamente. En general, se afirma la insuficiencia de los intentos, no se está satisfecho, incluso se está descontento de lo que se ha hecho. En *Francia*, se indica simplemente que «todo está por hacer en este ámbito».

¿Significa esto que la enseñanza secundaria sea incapaz de educar el sentido social? De ningún modo, y las respuestas al primer punto lo han mostrado claramente. Parece más bien que sus posibilidades y las riquezas que dispensa no son utilizadas en el sentido que reclamaría esta educación. Por esto es por lo que os decimos constantemente que nuestros colegas expresaban en sus respuestas al punto 1 más deseos que constataciones de hechos. Se podría decir con el sr. Houyvet, de la *Asociación de Directores de Liceo y Directoras* (Francia) que en casi todos los países «todo está por hacer en este ámbito».

Las experimentaciones son demasiado frecuentemente debidas a iniciativas particulares; no se corresponden a una verdadera organización del conjunto de la enseñanza secundaria en los diferentes países. Y se me permitirá decir, dado que somos aquí una organización internacional, que parece claro que nada se ha emprendido *en el plano internacional, en el plano de la humanidad* señalado por algunas asociaciones. Evidentemente, la tarea es difícil, porque es necesario conservar el genio particular de cada nación; además porque, en nuestros días, hay frecuentemente una tendencia a ridiculizar como utopía, si no como una marca de debilidad todo lo que es emprendido en el plano de la *sociedad humana*, que no excluye sin embargo de ningún modo el sentido de la sociedad nacional a la que cada uno de nosotros pertenece. Una Federación como la nuestra se debe, so pena de renegar de sí misma, al trabajo para el desarrollo armonioso del sentido social en el cuadro de cada nación, sin excluir la preparación para la vida en la gran sociedad humana.

III

Tercera cuestión:

¿Está usted, o no, satisfecho de los resultados obtenidos en su país? ¿Qué mejoras propondría usted?

Como hemos dicho en el capítulo precedente, nuestros corresponsales no parecen satisfechos de lo que existe en su país. Algunos constatan que lo que hay puede aún perfeccionarse; otros indican que no se ha hecho más que comenzar y que lo que hay está todavía en período de experimentación, del que no se pueden prever los resultados.

También los programas de organización posible son frecuentemente numerosos y variados. De modo general se demanda que los gobiernos no se limiten a las iniciativas individuales, siempre limitadas en su acción; hace falta que el sentido social sea desarrollado de una manera sistemática y general. Por otra parte, es evidente que el esfuerzo que hay que hacer debe ser de larga duración. Todo lo que se emprende en educación es a largo plazo y es, por así decir, perder el tiempo o condenarse a no modificar nunca nada cuando se quieren obtener resultados rápi-

dos. Como dice nuestro colega de RASSE, «el resurgimiento debe venir de las jóvenes generaciones y es a la escuela a quien incumbe el deber de restaurar el ideal humano». Serán necesarios años para este largo y precioso trabajo.

Sería demasiado extenso reproducir aquí todos los programas propuestos para la educación del sentido social. Cada uno refleja el espíritu del país que lo propone. Sin embargo, se deduce del conjunto un deseo de hacer de la escuela secundaria algo más autónomo, menos disciplinario, o, al menos, de dar a los alumnos una mayor libertad. Se trata de habituar a los niños a la vida en común, no para hacerles aceptar lo que ella tiene de malo, sino para darles el hábito de una disciplina personal, libremente consentida, en el respeto a la libertad de los otros. Es, por tanto, «el respeto voluntario a la regla establecida» lo que se trata de desarrollar, y estamos en este punto completamente de acuerdo con las sugestivas observaciones del Sr. Houyvet. Y las indicaciones relativas a la vida en el interior de las instituciones son particularmente precisas; las que conciernen al cuadro extraescolar son más vagas, o más reticentes. Da la impresión de que se teme que la vida exterior penetre demasiado profundamente en nuestros centros. ¿No se podría replicar que la vida demasiado reclusa sería peligrosa precisamente para la formación del sentido social, dado que, una vez salidos del colegio o el liceo, los niños abandonarían con su uniforme los hábitos de vida en común que hubieran contraído y que no encajarían con las condiciones de la vida social? No hay que olvidar nunca, en efecto, que la vida en un establecimiento escolar es siempre, se quiera o no, artificial. Si los educadores no tienen el cuidado de establecer desde el colegio puentes entre él y la sociedad, es de temer que la enseñanza dada no produzca sus frutos. Comprendemos, ciertamente, la reserva de nuestros corresponsales y los temores que han planteado. Pero no tendría sentido que esos temores tuvieran por efecto el de mantener de alguna manera fuera de la vida social una enseñanza que todos han definido como muy apta para preparar esta vida. Algunos de nuestros colegas preconizan la visita de medios sociales diversos. Reconocemos que éste es uno de los medios esenciales para hacer comprender a los jóvenes lo que es la actividad social. Con estas visitas nuestros alumnos, que reciben sobre todo una enseñanza teórica, tomarán contacto con las realidades de la vida, y si el profesor bajo cuya dirección estas visitas han de hacerse, sabe poner de relieve el valor social del trabajo, si sabe representar a los jóvenes lo que se ha llamado «la condena de los hombres», no hay duda de que la enseñanza secundaria del trabajo contribuirá con una eficacia particular a hacer nacer, en todas sus formas, el respeto hacia quien lo ejecuta, y, por tanto, a desarrollar la convicción profunda de que, a títulos diversos, todos los hombres tienen igual importancia social.

IV

Cuarta cuestión:

En su país, ¿los profesores de enseñanza secundaria son preparados para esta función de educadores sociales? En caso afirmativo, ¿por qué medios lo son? Si esta formación es insuficiente o inexistente, ¿qué remedios propondría usted?

Casi todas las respuestas reconocen, bien la insuficiencia, bien la ausencia total de esa preparación. Se puede, por tanto, decir que sobre este punto igualmente, todo o casi todo está por hacer. Es el parecer de nuestros colegas de *Bélgica, Bulgaria, Dinamarca, Francia, Holanda, Checoslovaquia, Noruega*. Si algunos países señalan que sus profesores reciben un cierto conocimiento de ciencias sociales, no pueden sin embargo afirmar que los educadores están preparados para el delicado papel de educadores sociales. Es, pues, indispensable organizar para la enseñanza secundaria una preparación especial para este delicado papel de educadores sociales. Tal preparación debería formar parte de la preparación psicológica. Abandonar esta preparación únicamente al gusto personal de los educadores es condenarse a una enseñanza fragmentaria e inconexa, de una eficacia muy restringida.

Con esto he terminado este largo informe. Me excuso de los errores y de los olvidos que se hayan deslizado. Un informe de este género es forzosamente incompleto, puesto que no puede reproducir todas las respuestas *in extenso* y debe contentarse con descubrir en el conjunto las líneas generales donde coinciden los diversos corresponsales. Deseo que, tal como lo he hecho, haya podido dar al Congreso una visión de conjunto del problema que se discute.

Tercera sesión de trabajo

Comunicación de la Sra. M.-L. PUECH
Federación Internacional de Mujeres diplomadas de Universidad

Señoras y Señores:

Me es tanto más agradable de trasladaros el saludo más amistoso de la *Federación Internacional de Mujeres Diplomadas de Universidad*, cuanto que contamos en todos los países con muchos miembros comunes a nuestras dos Federaciones: podemos, por tanto, decir que vuestra gran familia es también la nuestra.

Desde su fundación, en 1919, por diplomadas de Estados Unidos y de Gran Bretaña, seguidas en 1920 por las canadienses y las francesas, y después por diplomadas de otras 33 nacionalidades, nuestra Federación no ha cesado de crecer paralelamente a la vuestra, y cuenta en las cinco partes del mundo un efectivo de más de 65.000 miembros repartidos en 34 ramas nacionales. Diríamos incluso 37 si en Alemania, en Italia y en Portugal las Asociaciones nacionales dependientes de nuestra Federación no hubieran sido invitadas a disolverse, pero seguimos en relación con los antiguos miembros de esos países, continuamos intercambiando informaciones con ellos y nos ayudamos mutuamente.

Una fuerte proporción de nuestros miembros se recluta entre las diplomadas de enseñanza superior americanas, diplomadas de las que muchas, por otra parte, no se dedican a una vida profesional, pero no se interesan por eso menos por nuestra Federación y contribuyen generosamente a los Fondos de las Bolsas y los Clubes internacionales. Entre nuestros miembros «profesionales», las educadoras están en mayoría; los profesores de Enseñanza Secundaria están numéricamente a la cabeza de nuestras listas de miembros en la mayor parte de los países; es decir, que vuestros intereses son los nuestros y que tenemos un ideal y un programa comunes, la solidaridad.

Esta solidaridad se ejerce en el seno de nuestra Federación por la atribución de bolsas de estudios en el extranjero, por los cursillos e intercambios de puestos de país a país, por las visitas, las invitaciones, los círculos internacionales, en fin, por las respuestas a demandas de documentación de todo tipo. Además del Fondo Internacional de Bolsas, cuyo capital deberá de alcanzar ya un millón de dólares y cuyos intereses sostienen ya muchas bolsas anuales, nuestra Federación dispone de numerosas bolsas ofrecidas por las Asociaciones Nacionales a colegas de otros países, que varían entre 2.000 y 30.000 francos. La mayor parte de las titulares de estas bolsas han sido, y siguen siendo, miembros de la Enseñanza Secundaria, y su lista sería muy interesante, pero demasiado larga para detallarla aquí.

Para los intercambios de puestos entre miembros de la Enseñanza Secundaria, nuestra Comisión permanente colabora con las Oficinas nacionales, pero ocurre frecuentemente que, por medio de las relaciones personales, estos intercambios son mejor y más rápidamente realizados que por la vía puramente administrativa. Estos intercambios tienen sobre todo lugar entre funcionarios pertenecientes a países de la misma lengua, por ejemplo entre los Estados Unidos y el Imperio Británico. Las dificultades que nuestra Comisión ha debido superar durante los diez primeros años de sus existencia han desaparecido completamente: la adaptación de los sueldos es asegurada por una fórmula establecida, los contratos privados son concertados para salvaguardar a los participantes contra las fluctuaciones excesivas de los cambios, y los seguros de enfermedad cubren a los profesores extranjeros, cuyos derechos a la jubilación son también salvaguardados. Nuestra Comisión ha reunido una documentación muy útil sobre el coste de la vida y sus variaciones en los Estados Unidos.

Otra de nuestras Comisiones lleva el nombre de Comisión para el intercambio de informaciones entre miembros de la Enseñanza Secundaria; sus trabajos han desembocado en una obra que muchos de vuestros miembros conocen: *La Enseñanza Secundaria de las muchachas en Europa*, por la Srta. Arato, directora del Liceo de Budapest, que representa conmigo a nuestra Federación en este Congreso.

Nuestros intercambios de información son tanto destinados a vuestros miembros como a los nuestros; llamaría vuestra atención sobre nuestras listas de libros recomendados por cada una de nuestras Asociaciones, que designan anualmente una decena de obras notables desde los puntos de vista más diversos; estas listas son reunidas en un folleto titulado *Libros de todas partes*, en el momento de los Congresos celebrados por nuestra Federación; hemos retomado así una de las formas de actividad abandonada por la Comisión de Cooperación Intelectual de la Sociedad De Naciones. Nuestro último Consejo acaba de decidir, a petición de numerosos miembros profesores de Enseñanza Secundaria, añadir a estas listas de obras serias un suplemento referido a la literatura infantil de cada país.

La mayor parte de las informaciones intercambiadas de país a país conciernen a la enseñanza. Como encargada de relaciones exteriores de la Asociación de Francésas diplomadas de Universidad, os puedo decir que sobre cien visitantes hombres y mujeres hay alrededor de 70 deseosos de documentarse sobre nuestras Escuelas de diferentes grados, pero sobre todo sobre los Liceos y Colegios de muchachas y muchachos. Estas demandas son tan frecuentes, que tenemos la intención de publicar un folleto donde se reunirán las informaciones útiles a los extranjeros que vienen a Francia para documentarse sobre nuestra enseñanza. Otras aso-

ciaciones del extranjero esperan esta publicación para inspirarse, a su vez, en ella; y ésta no es nada más que una de las diversas formas de colaboración entre nuestros miembros y los vuestros.

No crean, señores, que todo esto no se aplica más que a vuestras colegas femeninas. Nos resulta muy agradable e instructivo colaborar con colegas masculinos. Puede ocurrir incluso que ciertas demandas sean un tanto embarazosas, como testimonia una carta recibida de un profesor de Irak solicitando entrar en relaciones epistolares con un profesor mujer de la Enseñanza Secundaria occidental, interesada por el Oriente y deseosa de fundar allí una familia. Pero de ordinario se trata de investigaciones científicas y literarias y de pedagogía, terreno bastante más seguro. Observen, en todo caso, que nuestros intercambios de puestos pueden ser efectuados entre profesor hombre y profesor mujer (el principio es también admitido en lo que concierne a los bibliotecarios y los médicos); en fin, los maridos son recibidos con sus mujeres en algunos de nuestros Clubes internacionales, por ejemplo en Reid Hall en París, en ese admirable Club de la rue de Chevreuse que nuestras colegas americanas abren generosamente a todos los miembros de Asociaciones Nacionales que constituyen nuestra Federación.

He intentado resumir rápidamente nuestro programa en lo que tiene de común con el vuestro; estad ciertos de que deseamos vivamente colaborar en todos los aspectos con la Federación Internacional de Profesores de Enseñanza Secundaria, y especialmente en esta investigación sobre la enseñanza de la geografía que el Comité de Coordinación de las Grandes Asociaciones para la Paz por la educación ha propuesto a vuestra Federación y a la nuestra, como continuación de la investigación sobre la Enseñanza de la Historia dirigida por vuestro Presidente, Sr. Gossart.

Pensamos como vosotros y con vosotros que los lazos tendidos sobre toda la superficie del globo no pueden dejar de influenciar a las generaciones de mañana; lejos de repetirnos con vosotros, conjugamos nuestros esfuerzos; esperemos conjuntamente que deseos tan sinceros y un trabajo tan constante marcarán un progreso en los asuntos del mundo.

Conclusiones

A continuación de estos discursos, comunicaciones y discusiones, el Sr. Y. LE LAY da lectura a las conclusiones generales siguiente, que son adoptadas por el Congreso:

Los miembros de la F.I.P.E.S.O. reunidos en Congreso en París del 1 al 8 de agosto, tienen una vez más que afirmar que es necesario conservar a la Enseñanza secundaria su independencia, condición necesaria de su eficacia.

Afirman que la educación de la libertad fundada sobre el respeto de la verdad y sobre la razón es la base más sólida de la educación del sentido social porque ella conduce a una disciplina voluntariamente aceptada.

La Enseñanza secundaria se debe, so pena de fracasar en su tarea, a la formación del sentido social en los niños que le son confiados. Contribuye a ello por su función de formación intelectual que asegura a la sociedad unas élites con el espíritu justo y abierto; debe ayudar a ello utilizando la vida escolar para impulsar el aprendizaje de la vida colectiva en los niños y los jóvenes; puede colaborar de la manera más benefactora a las obras extraescolares de formación social.

Para cumplir esta función es importante:

a) Conservar a nuestra Enseñanza secundaria su carácter de enseñanza viva, de formación y de cultura;

b) Favorecer en el estudio, en la vida en común y en el juego, todas las formas de colaboración, de subordinación voluntaria y de responsabilidad personal (trabajo en equipos), círculos, sociedades de discusión entre alumnos, trabajo de asistencia social realizado por grupos de alumnos, cooperación, periódicos, etc...).

Para afrontar estas funciones todavía imperfectamente cumplidas, el Congreso Internacional de Enseñanza secundaria solicita al Bureau de la F.I.P.E.S.O. que facilite la tarea a las Federaciones nacionales, haciéndoles conocer las experiencias realizadas en los diferentes países. Cada una de las Federaciones se inspirará en dichas experiencias para tomar las iniciativas, adaptadas al temperamento y a las situaciones de las diversas naciones que, por múltiples vías, tenderán hacia el mismo objetivo.

El Congreso, al constatar que en la mayor parte de los países la educación del sentido social es incompleta, y frecuentemente inexistente, emite este voto:

Que las asociaciones se esfuercen por establecer un plan práctico de esta educación y para estudiar bajo qué forma los profesores podrán ser mejor preparados para cumplir con su papel de educadores sociales en el respeto a su independencia».

«Sesión solemne de clausura del Congreso

Bajo la Presidencia del Sr. JEAN ZAY
Ministro de Educación Nacional

DISCURSO DEL SR. A.-M. GOSSART
Presidente de la F.I.P.E.S.O.

El Sr. Gossart saluda, en primer lugar, al Sr. Ministro de Educación Nacional y le agradece el interés que no ha cesado de mostrar hacia el Congreso y que manifiesta una vez más presidiendo la sesión de clausura. El Sr. Gossart es feliz de decir delante de nuestros colegas lo que es la colaboración de los profesores franceses con su Ministro: colaboración franca, leal, y que deja a los profesores su completa independencia de pensamiento y de palabra. En fin, él no dejará pasar esta ocasión sin recordar delante de este auditorio que la primera medida tomada por el Sr. Jean Zay al entrar en el Ministerio ha sido la de fijar en 35 alumnos el efectivo máximo de las clases, dando así al personal enseñante una satisfacción que reclamaba desde largo tiempo.

El Presidente del Congreso da las gracias a continuación a los Presidentes de sesión, Miss Adams, Sres. Rispoli y Landaus, a los representantes de las federaciones, a los gobiernos que se han hecho representar. Y después de haber dado lectura a las conclusiones, pronuncia la alocución siguiente:

Y ahora, si me puede ser permitido añadir algunas palabras: este Congreso ha concluído. Nos ha dado durante algunos días ese gran placer que renovamos, siempre que es posible, cada año; encontrarnos juntos, profesores de países diferentes, pero de cultura común, y todos animados por el mismo ideal, a pesar de las divergencias nacionales o personales. Esta amistad que se estrecha de Congreso en Con-

greso es un bien infinitamente precioso que hay que conservar cuidadosamente. Los vacíos, desgraciadamente, se abren entre nosotros de año en año, pero los recién llegados han empezado a respirar rápidamente el aire salubre de nuestra concordia internacional y a ayudarnos a rehacer la unanimidad. Porque tenemos, ¿no es así?, una misma alma. Esta alma colectiva se siente viva cuando los cuerpos se acercan, velando para que ella no se disuelva, para que ella no se disperse como una semilla de cardo al viento después de la clausura del Congreso. Permitidme, antes de separarnos, expresar un deseo: el de que la federación no limite su acción al Congreso. Multipliquemos las ocasiones de escribirnos, nutramos nuestro Boletín de comunicados de Federaciones, que son un medio de conservar el contacto de cada uno con todos, respondamos fielmente a las encuestas que nos envíe nuestro Secretario general, organicemos, tan frecuentemente como sea posible, viajes que permitan a los grupos nacionales reencontrarse. Antes de separarnos, deseo que adoptemos juntos este compromiso de hacer cada uno de esos pequeños esfuerzos que harán a nuestra Federación más viva aún, extenderán su acción, aumentarán su prestigio.

Quiero esperar que este Congreso no os haya parecido demasiado indigno de los precedentes. Tres sesiones de trabajo es muy poco para tratar esta vasta cuestión de la formación del sentido social. Se han aportado muchas sugerencias fecundas, lanzado muchas simientes de ideas que germinarán, estad seguros. Una vez más la F.I.P.E.S.O. ha mostrado que la Enseñanza Secundaria, como todo organismo sano, busca fortificarse adaptándose. Hemos visto nacer bajo la pluma de algunos de sus detractores caricaturas de su espíritu, donde rehusamos reconocernos, donde tenemos el derecho, después de jornadas como las que acaban de reunirnos, de no reconocernos. Se nos acusa a veces de ser inactuales, porque apelamos a las más viejas, a las más sólidas tradiciones de la humanidad civilizada. Los antiguos que quedan nos enseñan a desconfiar de la moda que pasa. Nos protegen del snobismo intelectual, de la admiración beata hacia todo lo que es nuevo, que no sería sin peligro para los educadores. Nos enseñan que no hay que avanzar hacia el futuro con la cabeza bajada, sino que tenemos el deber de preparar el mañana donde la obra de nuestros predecesores pueda encontrar, no su acabamiento —el hombre no acaba jamás—, sino las mejores condiciones de perfeccionamiento. Nos dicen que la ciencia es una gran cosa que asegura al hombre un poder cada vez más amplio sobre la naturaleza, pero añaden que ciencia sin consciencia no es más que la ruina del alma. Nos dicen que jamás separemos el dominio de la ciencia del de la consciencia, la instrucción de la educación. Tal es, me parece, el sentido más profundo, siempre actual, de nuestros debates de este año. En un libro reciente, el Sr. Georges Duhamel relata estas palabras del Sr. André Mayer, profesor del Colegio de Francia: «Los laboratorios, le ha dicho este sabio eminente, trabajan en este momento con un ardor fecundo. En Física, en Biología, por ejemplo, se pueden prever nuevos descubrimientos, muy grandes descubrimientos. ¿Qué va a hacer la humanidad con este poder que le será bien pronto entregado en sus manos? La humanidad no está preparada para recibir este poder. No está en condiciones de hacer un buen uso de él».

Graves palabras que todo profesor tiene el deber de meditar. Sí, tenemos que hacer a la humanidad más sabia, tenemos que relacionarla sin cesar con la razón. Es el oficio propio de los estudiosos, que es lo que somos. Pero para eso los libros no son suficientes. Se nos reprocha de encerrarnos en nuestras bibliotecas, de igno-

rar la vida. He hablado hace poco de las caricaturas que se trazan acerca de nosotros: me atrevo a decir ahora que en todo reproche, en toda crítica, incluso injusta, hay sin embargo materia para un retorno sobre sí mismo, para un útil examen de consciencia. Individualistas, lo somos por formación, y yo soy de los que piensan que tenemos razón en serlo. Hay un individualismo salubre y necesario. Se nos reprocha a veces nuestro liberalismo, y yo me felicito todavía de ver en nuestra enseñanza un reducto tan bien fortificado donde el liberalismo se defiende con tal vigor. Pero individualismo y liberalismo tienen sus excesos, si nos abandonáramos a los cuales tendríamos gran culpa. Tenemos que preparar a los jóvenes para la vida, debemos darles los medios para jugar su papel en una sociedad donde la lucha es cada vez más dura. Sería criminal no dar a este aprendizaje todo el cuidado que merece, hacer de esta juventud, ávida de empuñar la antorcha, mandarines estériles, orgullosos y egoístas, aficionados sin virilidad. Que el liceo sea ya el vestíbulo de la vida, que ya aprendan allí las necesarias solidaridades, las amistades fecundas, las iniciativas benefactoras, en primer lugar para quien las ejerce. No les ocultemos que el hombre es frecuentemente un lobo para el hombre, pero mostrémosles que esa falta está en la ignorancia, y que la más bella carrera que se ofrece al hombre es la de luchar contra la ignorancia en sí mismo y en los otros. Enseñemos a nuestros alumnos a descubrir la actividad donde sus aptitudes se desarrollen mejor, pero enseñémosles que todas las actividades particulares son dominadas por este doble esfuerzo en el que se resume todo el espíritu de nuestra Enseñanza Secundaria: «Cultivar su razón y buscar la verdad». No cerremos nuestros Liceos a lo social que se vale de lo útil, pero pongamos en primer lugar y más fuertemente que nunca la primacía de lo intelectual, porque renunciar a esta posición fundamental sería, para la Enseñanza Secundaria, pura y simplemente un suicidio. Trabajemos, por tanto, para pensar bien. Trabajemos también nosotros mismos para aprender de los otros: esta recomendación de Pascal es el primer artículo de nuestra carta. Por obedecer al gusto de un día, no renunciemos a nuestra razón de ser.

Estatutos de la Federación Internacional de Personal de la Enseñanza Secundaria Oficial (F.I.P.E.S.O.)

ART. 1. Se constituye una Federación Internacional de las Federaciones Nacionales de miembros del personal de la Enseñanza Secundaria Oficial⁹.

ART. 2. Esta Federación tiene como fines: 1.º, anudar entre todos sus miembros lazos de amistad y de solidaridad internacional; 2.º, contribuir al progreso de los estudios secundarios; 3.º, estudiar los medios de permitir a los jóvenes obligados a residir en el extranjero el proseguir sus estudios sin perjuicio ni retraso; 4.º, buscar los medios para mejorar la situación material y moral del personal; 5.º, colaborar con las obras generales de iniciativa oficial o privada que persigan los mismos fines.

⁹ 10 Se entiende por Enseñanza Secundaria toda enseñanza que dispense una cultura desinteresada o que prepare, bien para la Universidad, bien para los Institutos de Enseñanza superior. La Nación es determinada por la representación diplomática en el extranjero. Enseñanza oficial quiere decir toda enseñanza aprobada, dirigida o patrocinada por el estado o por las autoridades del país. Se entiende que las situaciones que existían en 1935 en la composición de F.I.P.E.S.O. quedan adquiridas.

ART. 3. La Federación Internacional está compuesta:

1.º *De Sociedades afiliadas* (Federaciones Nacionales), de miembros del personal diplomados de la Enseñanza secundaria (media) pública.

Toda petición de afiliación nueva debe ser comunicada a las Federaciones afiliadas a la F.I.P.E.S.O., al menos tres meses antes de la reunión del Comité director y debe ser insertada en el *Bulletin* de marzo.

El Comité director resuelve sobre las afiliaciones nuevas por mayoría de dos tercios. El voto tiene lugar mediante papeletas secretas.

2.º *De Sociedades agregadas*. Las agrupaciones de interés público, de orden puramente pedagógico, con exclusión de toda persecución de fines políticos, religiosos o lingüísticos (tales como Ligas de Amigos de la Escuela, sociedades de escuelas nuevas), Mutualidades escolares o post-escolares, Sociedades de Higiene y de Cultura física en la Escuela, etc...) pueden solicitar su admisión en la F.I.P.E.S.O. a título de Sociedades agregadas. Su petición se presenta con un informe de apoyo de la Sociedad nacional afiliada que represente a su país en la F.I.P.E.S.O. La admisión es decidida en las mismas condiciones que la afiliación por mayoría de dos tercios en papeletas secretas. El rechazo de una petición de agregación dará lugar a una simple notificación no motivada. Toda demanda de una agrupación existente en un país aún no representado en la F.I.P.E.S.O. por una Sociedad afiliada será objeto de una investigación previa por parte del Bureau.

ART. 4. La F.I.P.E.S.O. está administrada por un Comité director, compuesto de dos delegados por Federación Nacional afiliada.

Este Comité director se reúne una vez por año, en reuniones privadas, para deliberar sobre los asuntos de la F.I.P.E.S.O.

El orden del día limitativo es establecido por el Comité ejecutivo y comunicado a las Federaciones afiliadas dos meses al menos antes de la reunión del Comité director.

Con ocasión de las reuniones anuales del Comité director, puede organizarse un Congreso internacional pedagógico, cuyos debates son públicos, pero en el cual sólo tienen derecho de voto los delegados mandatados de las diversas Federaciones Nacionales afiliadas.

Las reuniones del comité director que no estén acompañadas de un Congreso tendrán lugar en Suiza. Las naciones que no puedan tomar parte en estas reuniones tendrán la facultad de confiar su voz a la delegación de otra Nación.

ART. 5. El Comité director delega sus poderes en un Comité ejecutivo. Este último comprende:

1.º Un Presidente y un Secretario general elegidos por cuatro años en papeletas secretas por el Comité director. La elección de Presidente se hace por mayoría de dos tercios de votantes; si esta mayoría no se obtiene después de dos vueltas de escrutinio, la elección se hace a la tercera vuelta por mayoría relativa. La elección de Secretario general se hace dos años después de la de Presidente por mayoría absoluta de votantes.

2.º Cuatro miembros elegidos por mayoría absoluta de votantes en papeletas secretas por el Comité director, dos el mismo año que el Presidente, los otros dos el mismo año que el Secretario general.

DISPOSICIÓN TRANSITORIA

Las tres primeras plazas vacantes serán concedidas a las tres Federaciones pertenecientes a países que, habiendo organizado Congresos, no hayan tenido todavía plaza en el Comité ejecutivo: Yugoslavia, Rumania y Polonia.

Las elecciones de estos cuatro miembros se subordinan a una rotación establecida entre las diferentes naciones representadas en la F.I.P.E.S.O. según cuatro listas a las que se llamará vuelta a vuelta siguiendo el orden alfabético francés. Las naciones cuyo turno sea llegado designan dos candidatos entre los que el Comité director elige un titular y un suplente. Si ellas poseen varias Federaciones afiliadas, cada Federación puede presentar un candidato; entre los diversos candidatos el Comité director elige un titular y un suplente.

N.B.—La palabra nación se aplica aquí al conjunto de Federaciones pertenecientes a un mismo Estado. El año que precede a cada elección, el Comité director pone al día las listas.

Ninguna Nación podrá tener a la vez más de un representante en el comité ejecutivo ni retener una función cualquiera durante más de cuatro años consecutivos. En el caso de que uno de los miembros del comité ejecutivo fallezca, o dimita de su función antes de la expiración de su mandato, es reemplazado por su suplente, cuyos poderes finalizan en la fecha en que habrían finalizado los de su predecesor.

Los miembros del Comité ejecutivo se reúnen a la terminación de la reunión anual del Comité director y reparten entre ellos las diversas funciones (redacción del *Bulletin*, tesorería, conservación de archivos, etc...) ¹⁰.

Además, eligen entre ellos un Vicepresidente.

Los miembros del Comité ejecutivo son colectivamente responsables de la dirección moral de la Federación y personalmente responsables de la función precisa que ejercen en el seno del Comité ejecutivo. Sus decisiones se toman por mayoría. Dan cuenta de su mandato ante la reunión anual del Comité director. Las cuentas son comprobadas cada año por una Comisión de tres miembros nombrados por el Comité director. El Comité ejecutivo se reúne cada vez que las circunstancias lo exijan en el intervalo de las reuniones del Comité director y al menos una vez por año.

Al Comité ejecutivo se añade, con voz consultiva, por el tiempo de un año, con la ocasión de un Congreso, el Presidente de ese Congreso, elegido por la o las Federaciones Nacionales del país que organiza.

Si dos o más Naciones afiliadas quieren formar un grupo para tratar de cuestiones que tengan relación con la Enseñanza secundaria y que no interesen al conjunto de las Naciones afiliadas, el Comité ejecutivo podrá aprobar esta demanda y designar el Presidente de esta nueva agrupación.

Los miembros del comité ejecutivo tienen derecho a que se les reembolsen sus gastos de viaje y de estancia.

ART. 6. En el curso de las sesiones privadas del Comité director y de los debates públicos del Congreso pedagógico, hay derecho a pedir el voto por mandatos.

¹⁰ Los archivos permanecerán de manera permanente en el Instituto de Cooperación intelectual, 2, rue de Montpensier en París, bajo la salvaguarda de las Federaciones francesas.

El número de mandatos de que dispone cada Federación Nacional afiliada está determinado por las reglas siguientes: se totaliza el número de miembros de que se componen, según las declaraciones del Tesorero, las diversas Federaciones Nacionales afiliadas respectivamente en cada Nación, y el número de mandatos de que dispone cada Nación está fijado por el baremo siguiente:

de 1 a 1.000 miembros	1 VOZ
de 1.001 a 3.000 miembros	3 voces
de 7.001 a 15.000 miembros	4 voces
de 15.001 a 30.000 miembros	5 voces
más de 30.000 miembros	6 voces

En el caso de que las diversas Federaciones de una misma Nación no lleguen a entenderse sobre la distribución entre ellas de sus mandatos, el Comité director procederá a esta distribución.

ART. 7. El órgano oficial del Comité ejecutivo es un *Bulletin International* de publicación trimestral, y con dos partes, de las cuales una oficial contendrá únicamente las comunicaciones que el Comité ejecutivo juzgará que ha de hacer en el curso del año a las Federaciones afiliadas.

ART. 8. Las lenguas oficiales admitidas en el curso de las sesiones privadas del Comité director y de los debates públicos en Congreso pedagógico son el alemán, el inglés, el francés.

El Comité director podrá, en todo momento, recoger una petición de inscripción suplementaria de otra lengua sobre la lista de las lenguas denominadas oficiales, y deliberar sobre ella.

En caso de divergencias sobre la interpretación que se debe dar a un texto, el texto francés dará fe.

En cuanto al *Bulletin*, la parte oficial será redactada a la vez en alemán, en inglés, en francés y ulteriormente en otras lenguas oficiales, si es el caso. Las memorias de naturaleza pedagógica o de otra naturaleza que compondrán la segunda parte del *Bulletin* serán imprimidas en la lengua elegida por sus autores.

ART. 9. La parte contributiva de cada Federación Nacional afiliada a la F.I.P.E.S.O. es fijada como sigue: a) una cuota de entrada de 100 francos franceses; b) una cotización anual de 40 céntimos franceses por miembros adheridos. El servicio gratuito del *Bulletin International* será ofrecido a razón de cinco ejemplares por un centenar de miembros; el servicio suplementario será hecho mediante pago del abono.

ART. 10. La parte contributiva de cada Sociedad agregada a la F.I.P.E.S.O. está fijada en dos tercios de la de las Federaciones afiliadas.

El servicio gratuito del *Bulletin International* será ofrecido a razón de dos tercios del de las Federaciones afiliadas; el servicio suplementario será hecho mediante pago del abono.

ART. 11. Las Federaciones que en el momento del Congreso no hayan aportado su cotización de los dos últimos años no tendrán derecho de voto en ese Congreso, salvo caso de fuerza mayor dejado a la apreciación del Comité director.

ART. 12. La disolución de la Federación no podrá ser decidida más que por una reunión del Comité director, especialmente convocado a este efecto. Esta reunión decidirá en caso de disolución acerca del empleo de los fondos que queden en caja.

ART. 13. Toda modificación de los presentes Estatutos deberá llegar al Comité ejecutivo antes del 1.º de enero para ser admitida en el orden del día del Comité director.

Las resoluciones siguientes fueron votadas por el Comité director, pero no se ha creído necesario insertarlas en los Estatutos:

1.º El Comité ejecutivo invitará a las Federaciones a enviarle la lista de establecimientos que dependen de ellas. Esta disposición será obligatoria para las peticiones de afiliación.

2.º Los antiguos miembros del Comité ejecutivo podrán asistir a título consultivo a las sesiones del Comité director.

Anexo

DELEGADOS OFICIALES

1) *Representantes de las Federaciones afiliadas a la F.I.P.E.S.O.*

Inglaterra: Srta. M.-F. ADAM (Incorporated Association of Head-Mistresses in Secondary Schools); Sres. A.-M. WALMSLEY y J. E. HARRIS (Incorporated Association of Assistant-Masters in Secondary Schools); Sra. GORDON y WILSON y Srta. F. M. FOREST (Incorporated Association of Assistant-Mistresses in Secondary Schools).

Bélgica: Sres. DE RASSE y RIGAUX (Syndicat des Athénées, Lycées et Collèges); Sres. NIZET y VAN HOUDT (Syndicat du Personnel des Ecoles Moyennes Officielles de Belgique).

Dinamarca: Sr. A. CHRISTENSEN (Gymnasieskolernes Laererforening)

Escocia: Srta. MASON (Educational Institute of Scotland).

Estonia: Sra. H. METSVAHI y Sr. H. JANES (Eesti Keskkooliõpetajate Kogu).

Francia: Srta. G. LEBRUN y Sr. Eugène COSSARD (Syndicat National des Lycées, Collèges et Cours Secondaires); Srta. S. NOUET y Sr. R. BOUFFET (Syndicat National de Professeurs de Collège); Srta. J. MARQUIGNY y Sr. E. ABRY (Amicale des Provisseurs et Directrices); Srta. S. COLLETTE y Sr. L. MÉRAT (Syndicat Confédéré des Professeurs de Lycée).

Hungría: Sra. A. ARATO y Sr. L. SIPOS (Országos Középiskolai Tanárégyesület).

Italia: Sres. P. GALLO y I. MARANZANA (Associazione fascista della Scuola, sezione Scuola Media).

Letonia: Sres. P. AIVARS y Z. LANDAUS (Latvijas Vidusskolu Scolotaju Biedrība).

Luxemburgo: Sres. P. FRIEDEN y C. IRRTHUM (Association des Professeurs de l'Enseignement Secondaire).

Países Bajos: Sres. A. HOUDIJK y I. S. RUMELINGH (Algemeene Vereeniging van Leeraren bij het Middelbaar Onderwijs); Sres. C. D. J. BRANDT y J. KARSEMEIJER (Genootschap van Leeraren aan Nederlandsche Gymnasiën); Sres. J. DROP y G. J. PUTTEN (Vereeniging van leeraren bij het Christelijk Middelbaar Onderwijs).

Polonia: Sres. C. LUCZEWSKI y L. TASTAKIEWICZ (Towarzystwo Nauczycieli Szkół Średnich i Wyzszych).

Rumania: Sres. N. CRETU y J. NISIPEANU (Asociatia Generala a Profesorilor Secundari).
Suecia: Sr. K. KARRE (Laröverskslärarnes-Riksförbund); J. LUNDEN (Flick-och Samskoleföreningen).
Suiza: Sres. H. JACCARD y A. KUENZI (Société Suisse des Professeurs de l'Enseignement Secondaire).
Checoslovaquia: Sres. D. SLADECEK y J. VIALA (Ustredni Spolek Ceskoslovenskych Profesorů).
Yugoslavia: Sres. R. KNEJEVITCH y M. TKALTCHITCH (Yugoslovensko Profesorsko društvo).

II) *Representantes de Sociedades y Organizaciones Agregadas*

Ilmo. Sr. BAUPIN, del Comité d'Entente des Grandes Associations Internationales.
Sr. MILSON, de la Croix Rouge de la Jeunesse.
Srta. BUTTS, del Bureau International d'Education.
Srta. M. L. PUECH, de la Association des Femmes Diplômées de l'Université.
Sr. Fred CORNELISSEN, de la Confédération Internationale des Travailleurs Intellectuels.

III) *Representantes de Gobiernos extranjeros*

Brasil: Sr. NICANOR TEXEIRA de MIRANDA.
Bulgaria: Sr. J. STAMENOFF.
Dinamarca: Sr. A. H. CHRISTENSEN.
Egipto: Sr. SEIF-ed-DEAN.
España: Sr. A. SABRAS.
Estonia: Sr. H. JANES.
Hungría: Sr. A. de HOLLAN.
Letonia: Sr. Z. LANDAUS.
Luxemburgo: Sr. G. FABER.
Mónaco: Sr. L. MILHAC.
Perú: Sr. A. WAGNER-REYNA.
Rumania: Sres. N. S. JONESCO y G. MARINESCO.
Suecia: Sr. K. KÄRRE.
Checoslovaquia: Sr. J. VEITZ».